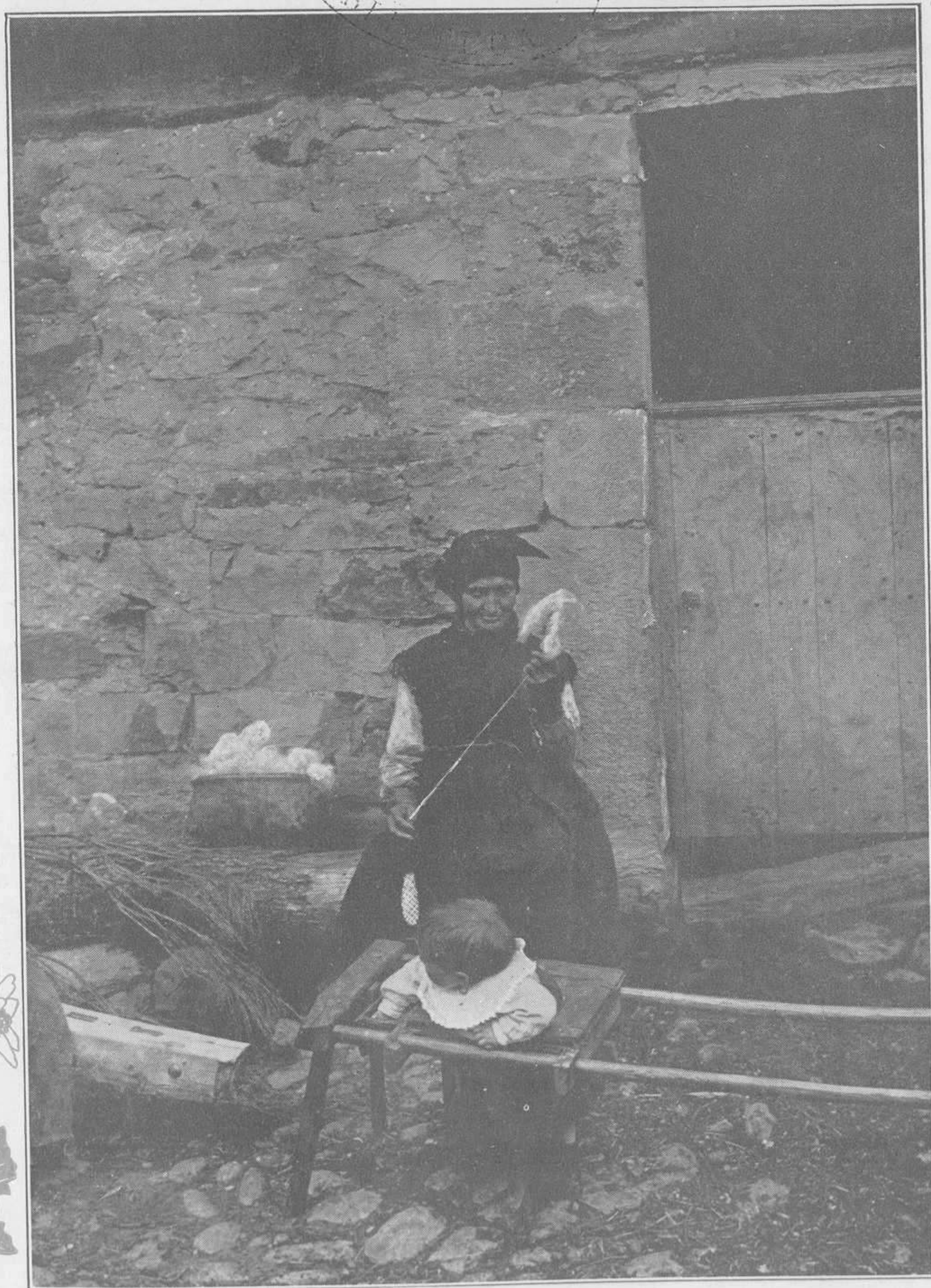


LA MONTAÑA

BOULEVARD DE RECREO
SANTO DOMINGO



POCO A POCO HILA LA VIEJA EL COPO

ABRIL 7 DE 1917

LINEA

DE

WARD

PUEDEN OBTENERSE BOLETOS A DISTINTAS CIUDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL CANADA A PRECIOS VENTAJOSOS CON DERECHO A PERMANECER EN LA GRAN METROPOLI DE

NUEVA YORK

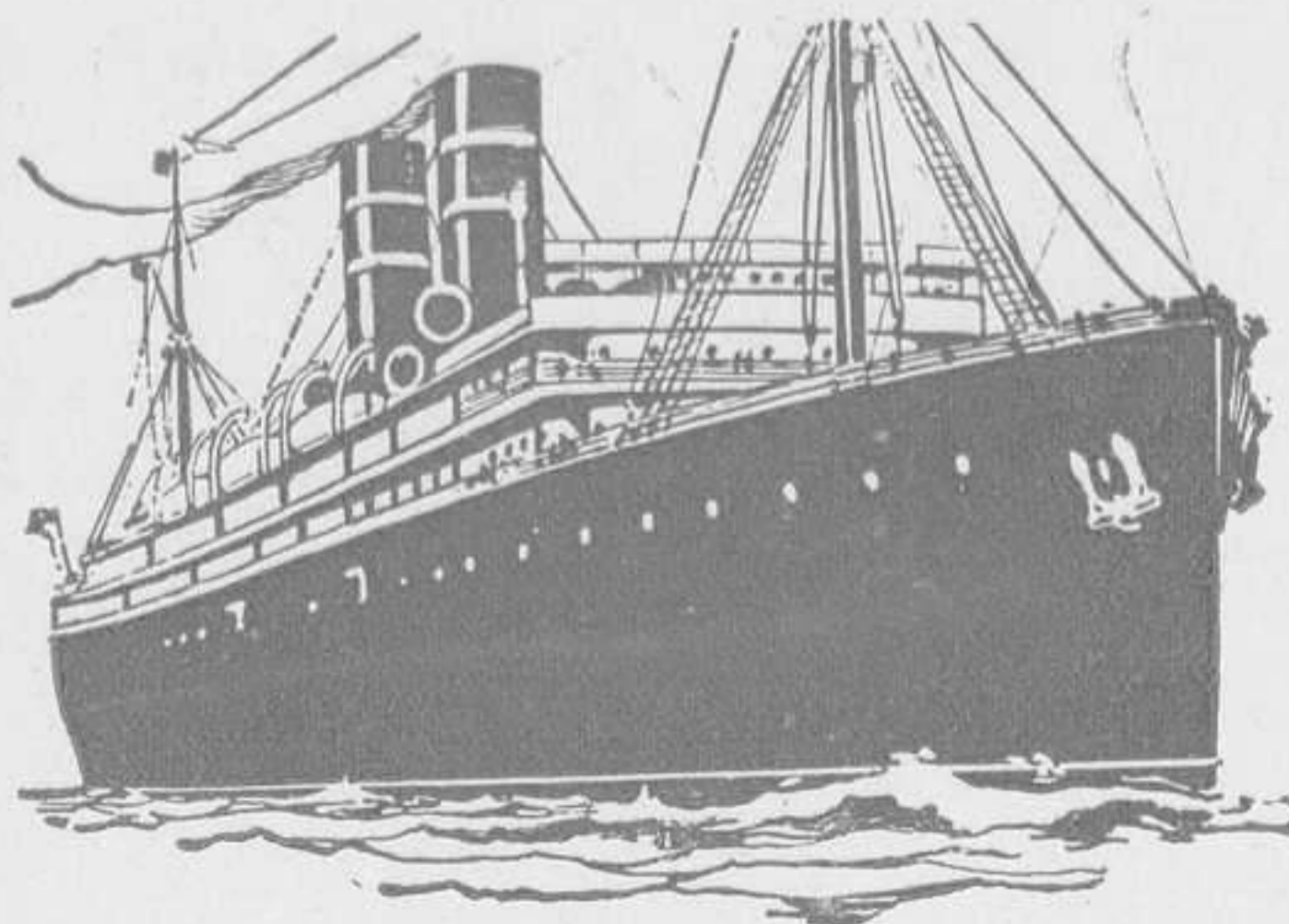
CUALQUIER DE LOS TRENES MAS RAPIDOS Y Suntuosos DE NUEVA YORK.



DIRIGIRSE A LA OFICINA DE PASAJES

LINEA DE WARD

SE DESPACHAN BOLETOS A TODAS PARTES DE EUROPA Y AMERICA DEL SUR.



LINEA de WARD

La Ruta Preferida

TODOS LOS PRECIOS INCLUYEN COMIDA Y CAMAROTE EN LOS VAPORES

SALIDAS PARA NUEVA YORK
DOS VECES POR SEMANA
SALIDAS PARA PUERTOS MEJICANOS
CADA QUINCE DIAS

PRECIOS DE LOS PASAJES

INCLUYENDO COMIDA Y CAMAROTE

Habana a Nueva York, Primera clase, desde. . \$ 40.00 hasta \$ 50.00
Habana a Nueva York, Intermedia 30.00
Habana a Nueva York, Segunda 20.00

Habana a Nassau Primera clase \$ 25.00

Habana a Nueva York, incluyendo pasaje por Ferrocarril directo, o pasando por Cincinnati, Chicago o St. Louis a Nueva Orleans regresando a La Habana por vapores de la Compañía Sud Pacífico, o vice versa (Circle Tour) \$ 94.15.

Tarifa de Pasajes Directos vía New York

PRIMERA CLASE EN VAPOR Y POR FERROCARRIL
HABANA A

Boston, Mass.....	\$ 45.25	Indianapolis, Ind.....	\$ 51.00
Buffalo, N. Y.....	48.00	Milwaukee, Wis.....	53.70
Chicago, Ill.....	52.00	Minneapolis, Minn.....	59.15
Cincinnati, Ohio.....	50.00	Montreal, Que.....	50.88
Columbus, Ohio.....	49.10	Ottawa, Ont.....	51.40
Dayton, Ohio.....	50.00	Pittsburgh, Pa.....	49.10
Des Moines, Iowa.....	57.81	St. Louis, Mo.....	54.00
Detroit, Mich.....	49.10	St. Paul, Minn.....	59.15
Duluth, Minn.....	61.29	Toledo, Ohio.....	49.10
Fort Wayne, Ind.....	49.75	Toronto, Ont.....	49.90
Grand Rapids, Mich.....	51.28	Winnipeg, Man.....	69.15

Así como también pasajes a otros puntos de los Estados Unidos y el Canadá. Boletos directos con opción a permanecer en Nueva York durante 10 días y en puntos entre Nueva York y destino según reglamento de los Ferrocarriles.

W. H. SMITH, AGENTE GENERAL

OFICINA CENTRAL:

OFICIOS No. 24

OFICINA DE PASAJES:

PRADO No. 118

TEL. A-6154



LA MONTAÑA



REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTANESA.

Acogido a la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA	PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES 50 Cts. INTERIOR, UN MES 60 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
---------------------------------------	---	---

AÑO II

HABANA 7 DE ABRIL DE 1917

NUM. 14

CUANTUM MUTATUS AB ILLO

II

PUES si en los pocos años (cincuenta no son muchos para la vida de un pueblo) desde Sotileza acá, tales transformaciones ha sufrido nuestro pueblo, ¡cuáles no han sido por las que en épocas no muy lejanas ha pasado!...

¿Quién conocería hoy donde estuvo el Convento de San Francisco construído cerca de la "Puerta de la Sierra" en lo que daba nombre a la entrada que la muralla que encerraba a la "muy leal villa" tenía al Oeste de la Puebla Nueva?

¿Quién se acuerda ya del Convento de Clarisas que se alzaba al N.O. de la villa apoyando sus tapias meridionales en el "Cubo" que flanqueaba la Puerta de la Sierra?

¿Quién adivinaría que las calles de Carbajal, de S. José, de Sevilla, de Tantín, de Sánchez Silva, de Torrelavega y de Guevara se han trazado sobre la extensa huerta de los Jesuitas?

Pocos vestigios quedan ya para que las generaciones presentes se den cuenta de la extensión que ocupaban las tres instituciones mencionadas hasta casi mediados del siglo XIX. Queda la iglesia de San Francisco. En el emplazamiento del convento se levantan hoy dos soberbios edificios, la Casa Ayuntamiento y el monumental mercado del Oeste. La huerta de Escalante al Oeste del Ayuntamiento, con la calle intermedia, la Plaza de la Esperanza con la calle de la Enseñanza y gran parte de la de la Concordia y la Vía-Cornelia, formaban la mayor parte de la huerta aneja al Convento.

Muchos recordarán aún la "Fuente de los Frailes" al Este de la "Plaza de la leña", hoy de la "Esperanza", que surtía de agua a la población creciente que se desarrolló extramuros del Cubo de la Puerta de la Sierra.

Donde estuvo el Cubo que la flanqueaba, y de donde tomó nombre la calle así llamada queda aún un trozo de la muralla en dirección N. S. a la entrada de la calle de Padilla, a la derecha.

Esta calle y los terrenos en línea recta hasta la calle de Viñas, limitados al Este por la Cuesta de la Atalaya, era lo único que para esparcimiento tenían las monjas Clarisas, la más pobre de las tres instituciones, flanqueadas al Oeste por los Franciscanos y al Este por los Jesuitas. Entre las posesiones de estos y las Clarisas se desarrollaba el áspero camino que de la villa conducía a los lugares de Monte y Cuento, y lindando con él, siguiendo la sinuosa línea que hacía al entrar en la villa, levantaron las monjas la fachada de la Portería y Casa rectoral, de Sur a Norte



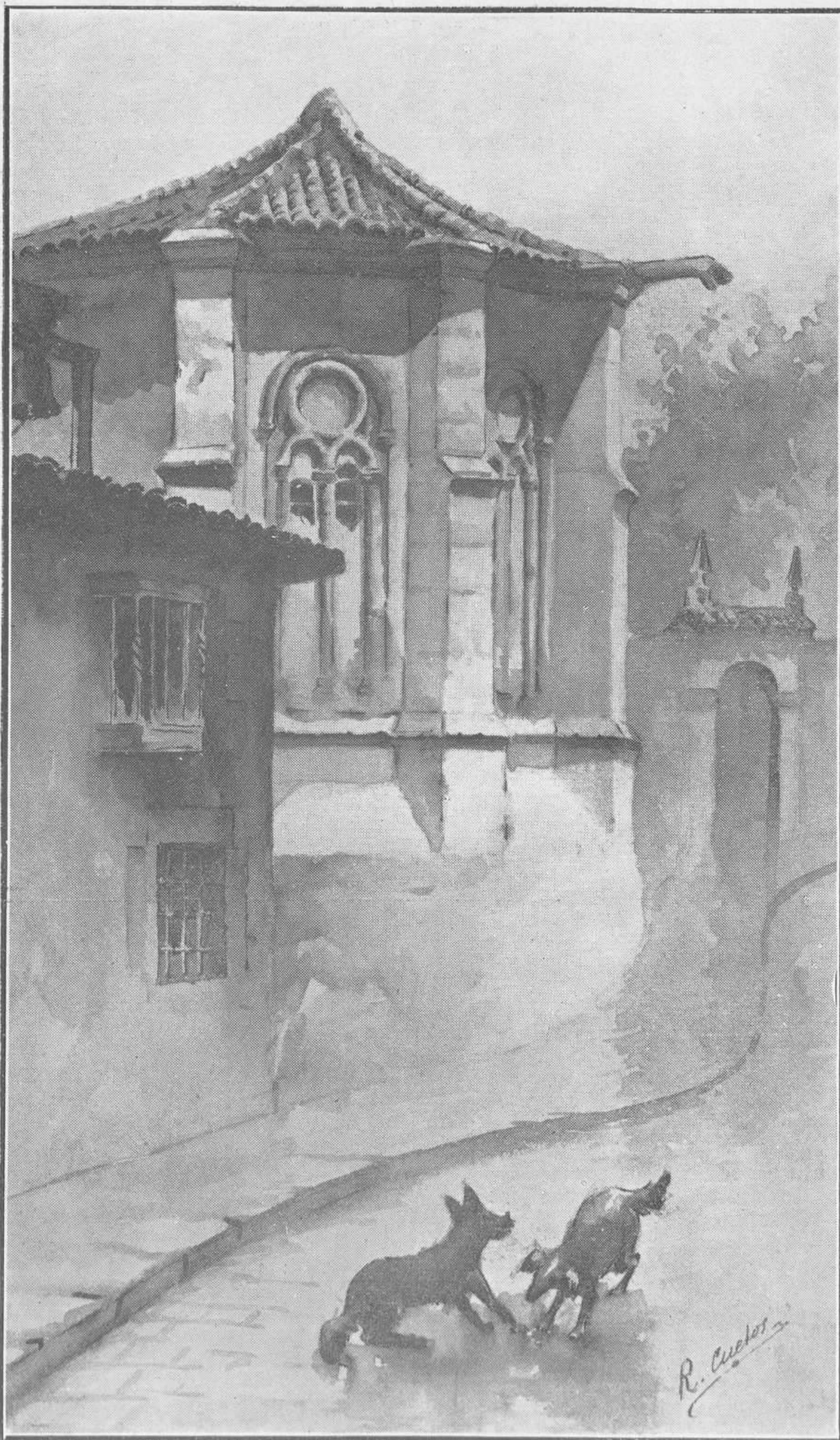
Un detalle del claustro del antiguo Instituto Provincial.

con un saliente al interior hacia el Oeste, sustentado por columnas de piedra formando atrio por el que el público tenía acceso a la Capilla, orientado de Este a Oeste y cuyo ábside sobresalía apoyándose

sus estribos o contrafuertes sobre la citada carretera.

El Convento propiamente dicho ocupaba una extensa planta trapezoidal paralela a la línea de la capilla más al Norte. Aún viven muchos que recuerden esto que mal descrito evoco porque el Convento fué utilizado para establecer en él el "Instituto Cántabro" que después cambió de nombre y se llamó "Instituto Provincial" y por último la pesadumbre del nuevo nombre "Instituto General y Técnico", le echó al suelo, fué demolido, se construyó en el mismo emplazamiento otro edificio, y hace poco desapareció el último vestigio que tan admirablemente reproduce el dibujo de Cuetos, de lo que fué una típica de la calle de Santa Clara, como antes desaparecieron los Paradores, que en la misma calle aún conocimos los de mi tiempo en su época decadente, relegados ya a ser albergue solo de los arrieros, y sus recuas pestilentes, pues los carrromatos, se quedaban en los corrales de la calle de Cervantes, o en los inmensos portalones de los Tinglados. Quedó la última la "Posada de Murillo", la más importante al S. E. de la calle, en el ángulo del "Callejón de las Escuelas", así llamado porque a él daba la entrada al Seminario de los jesuitas, y aún existen en la acera Sur las casucas donde se alojaban los estudiantes que no seguían la carrera eclesiástica, como aún existe el bloque de edificios que formaban la residencia, informe sin terminar en la parte externa que dá a la Plazuela de las Escuelas.

El bajo de la mayoría de ese frente lo ocupa hoy una Droguería, así como el claustro bajo que sustenta el alto con robustas columnas y sólidas bóvedas corridas y una parte de la fachada que da a la calle de



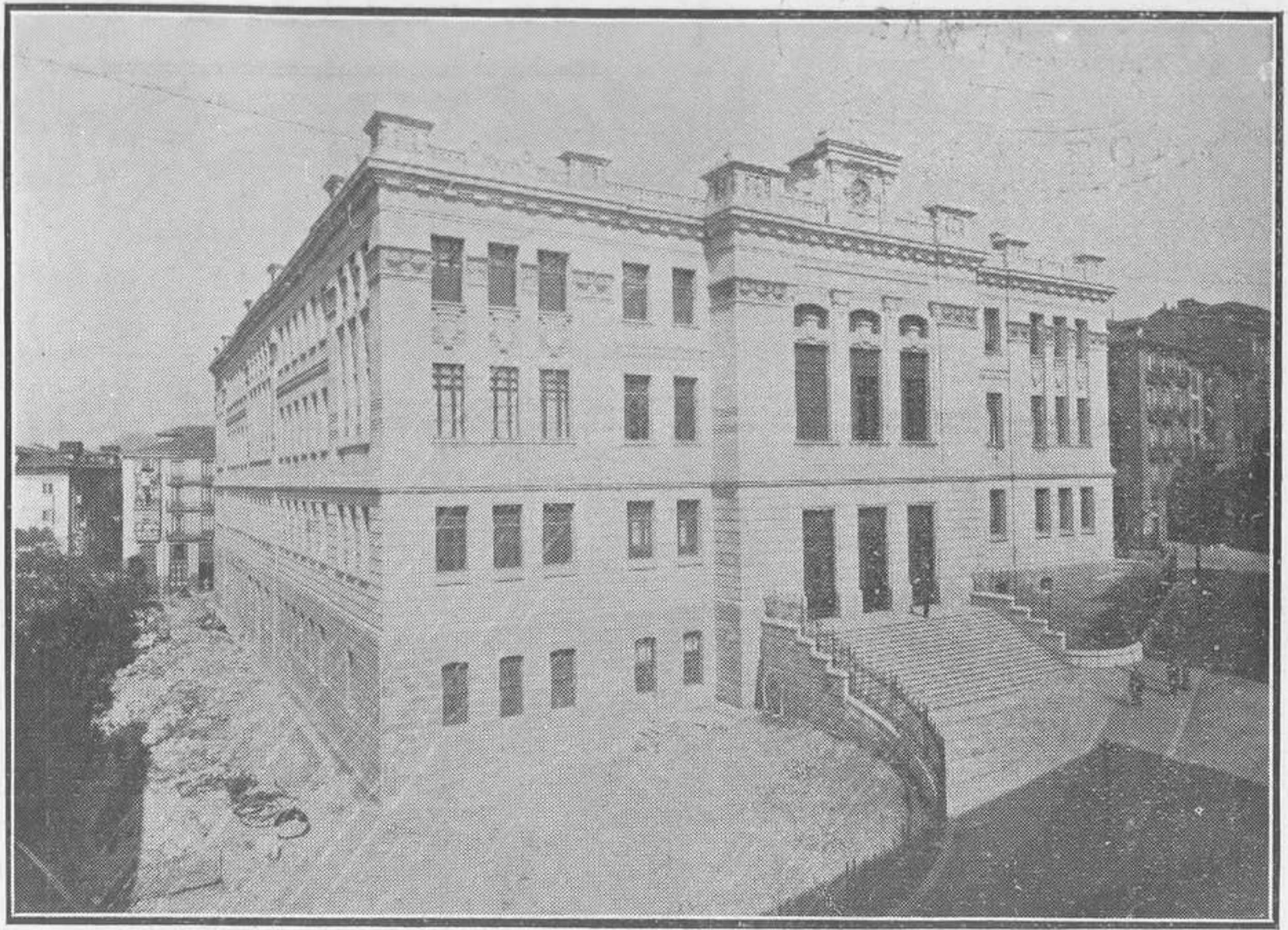
Capilla del antiguo Instituto.

(Dibujo para LA MONTAÑA por el notable artista R. Cuetos).

Eugenio Gutiérrez, antes de La Compañía de Jesús. El resto de la fachada de esta calle la ocupan la redacción de "El Cantábrico" y la Iglesia de la Anunciación que fué de la Compañía de Jesús.

Todavía cuando Calonge entró en Santander, existía al extremo oriental del callejón antes dicho de las Escuelas un puente de piedra cubierto, que ponía en comunicación al Seminario con las huertas, una gran parte de las cuales fueron luego conocidas con el nombre de "La Tejera" y "El Prao Tantín", sobre los que se alzan hoy La Escuela Industrial, El Monte de Piedad, y Las Centrales eléctricas, a espaldas las famosas Casas de Regato, primeras que en línea paralela a las de San José se construyeron por aquella parte hacia 1862.

Santander, 19 de Enero de 1917.



INSTITUTO GENERAL Y TECNICO.—Al fondo, a la izquierda, entre las dos hileras de casas, la Calle del Cubo y destacándose sobre la casa de la izquierda se ve la hojarasca que crece sobre el trozo que aún queda de la muralla antigua.

Fernando de la Haza

La canción de la nieve

No ha sido esta vez la canción lenta y monótona que después de extenderse por el valle se va desgarrando poco a poco en trágicos girones. Callada y sigilosa ha venido una noche, nos ha deslumbrado una mañana con su blancura intensa y cegadora, y se ha ido aquella misma tarde sin dejarnos ni una sola nota de su himno, en esta vereda o en aquel altozano...

La nieve no tiene acentos románticos y suaves más que en la imaginación de los poetas.

La nieve atrae porque es hermosa, deslumbra porque es terrible, pero tiene duras las entrañas y helado el corazón; es despiadada, es cruel; su historia está llena de aterradoras páginas, su recuerdo hace temblar a los miserables, su cantar tiene sonos desgarradores.

Cuando viene la nieve a las aldeas y se hospeda por muchos días en sierras y collados, tenaz y poderosa, los ganados languidecen hambrientos en las cuadras, debajo de los pajares desprovistos; los viejecitos se mueren quejumbrosos y temblones junto al hogar frío y exhausto; los niños sufren y lloran sumidos en la conmovedora impotencia de su debilidad, y todos los demás pobres capaces de defenderse contra aquella gran amenaza, "vestida de cándido ropaje", plañen en tristes cuadrillas pidiendo una limosna a la puerta de los vecinos pudientes.

¡Estas voces penosas, aquellos lamentos de agonía, aquellos llantos inocentes, son la verdadera, la trágica y sombría canción "blanca de la nieve"!

Ahora no ha hecho más que aparecer unas horas desplegando audazmente toda su magnificencia ante el temor de los

desgraciados; se ha enseñoreado con soberanía imponente de todos nuestros dominios, ha puesto el reflejo vigoroso de su blancura sobre el yeso humilde de nuestros salones aldeanos y se ha marchado en maravillosa desaparición, tan inesperada como su venida.

Y en esas pocas horas de su visita, el cantar de la nieve ha levantado sobre la villa silenciosa y pasmada, sus ecos lastimosos.

Los pobres "profesionales", han venido, sin ser sábado, ni siquiera viernes, a pedir un don, extraordinario en la semana; dos viejucas se han muerto sin otra causa aparente que la de no haber podido resistir sus ojos cansados la inmensa blancura del valle deslumbrador; los enfermos tuberculosos de los pueblos montañeses, han temblado en su pobreza y en su infortunio, ante la visión de la mortaja próxima, inevitable, simbolizada en la nieve; y dos señores, los únicos transeuntes de categoría que han cruzado la población en esas horas, iban y venían, resueltos, rápidos, valientes, con las abarcas cegadas, con los capotes nevados...

No eran enamorados ni poetas; eran los médicos del distrito...

La nieve con su atalaje de hada poderosa, con su belleza diáfana y pura, va desgranando las notas de su himno sobre las alas yertas de los pajarines, y el fúnebre volteo de las campanas!...

Cancha Espino

A L I D I A

Almas afines hay: bésalas Jove,
Y las manda a la tierra con el sello
De divina hermandad. Si no se encuentran,
Largo gemido y sempiterno lloro
Es su vida mortal. De vanos sueños
Se enamoran tal vez; el aire abrazan,
Y entre el error y la esperanza viven.
Una forma, una línea o un sonido
Les trae el eco de su dulce hermana,
Sombra falaz que sujetar ansían,
Y que cual humo leve desaparece
En la nocturna lóbreguez. La idea
Del vago bien, la forma no encarnada,
Místico amor, reminiscencia acaso,
Vive inmortal en la memoria suya,
Y es tormento no más. Al rudo soplo
Muere extinta la llama creadora.
O a sí propia se abrasa. Desfallece
La inspiración: cual Tántalo sediento,
El alma anhela las eternas aguas,
Que huyen del seco labio burladoras,
O quiere, como Sísifo, en la cumbre
Parar la piedra que hasta el fondo rueda.
¡Vano anhelar! la trama de su vida
Nadie logra romper: nadie separa
Los negros hilos de las blancas hebras.

¡Y qué blancas tal vez, si encuentra el alma
Su inmortal, peregrina compañera,
Eco perdido de su voz, reflejo
De su hondo pensamiento enamorado,
Que en ella se depura y enaltece,
Y medra en esplendor y en hermosura,
Y comprende en altísima manera
La cifra de lo hermoso y lo perfecto!
Entonces, a la lucha de la vida
Firme desciende el vigoroso atleta,
Y, ni el rumor de populares armas,
Ni la faz del tirano, ni las olas
Del velívolo mar, ni el duro ceño
De la rígida ciencia le intimidan:
Lo que antes era mármol, blanca cera
Bajo sus manos es, y le obedece
Cual dócil sierva la palabra: rinde
La materia a sus pies; domeña el mundo,
Y es rayo en la tribuna y en las lides,
O circunda su frente vencedora
El lauro de las hijas del Permeso.

Bañarse en la corriente de la vida,
La tela trabajar del pensamiento,
Cuando hay un alma que a la nuestra sigue
Y con nosotros el bordado trama,
Hilos de amor mezclando a la madeja;
Arrancar de sus labios tembladores
La frase a medio hacer, envuelta en risa;
Aprender en la lumbres de sus ojos
Lo que nunca en las áridas escuelas,
Altísima de amor filosofía;
Y en su gallardo cuerpo ver cifrados
La luz, el movimiento, la elegancia,
La quinta esencia del arcano ritmo,
Es gozar y vivir.

¡Oh, cuántas veces
La triste maga de los montes míos,
La de cerúleos, penetrantes ojos,
Me trajo en el arrullo de la brisa,
O en el clamor de mi natal ribera,

Su peregrina voz! ¡Cuántas su forma,
Ví dibujarse en el tendido cielo,
O surgir de las ondas inclementes
De nuestro mar en moribunda tarde!
¿Era la antigua helénica sirena,
Del golfo siciliano desterrada,
Para amansar con dóricos cantares
Al britano argonauta? Yo sentía
Gigante anhelo por asir la diosa,
Cual a Juno Ixión; mas, como Juno,
Siempre la diosa en nube se tornaba
Y un sueño la juzgué, mas no era sueño;
Que en otras playas, en región distante,
Su huella descubrí, y en la alta noche
La ví pasar ceñida de hermosura,
Bajo el sereno azul partenopeo,
O en la bátavas nieblas reclinada.
Ella encantó mis solitarias horas
De escolar vagabundo. Ora la encuentro,
Y no velada en misterioso enigma,
Mas plástica y radiante. Eres aquella
Que yo soñé, dulcísima señora:
Risa perpétua, omnipotente gracia:
Es de diosa tu andar: mora en tus labios
La grata persuasión: rige tu mente
La Urania Venus con lazada suave
De inmortal secretísima armonía,
Que rica por tus miembros se difunde.
No fué tan grácil la veloz Camila,
Sobre intactas espigas revolando;
Y el lauro del ingenio te otorgara
La misma de Sinesio profesora,
Decoro, y flor, y luz de Alejandría.

No rondaré sin tregua tus umbrales,
Haciendo resonar en tus oídos
El ya enojoso, por cantado a tantas,
Himno de amor. En el misterio vive
Y del profano vulgo se recata
Este mi oculto deleitoso fuego:
Ayúdame a crecer: nunca los ojos
Que tan alto tesoro ávidos celan,
Sorprenderán mi amor en mi semblante,
Ni juntaré mi voz a la alabanza
Que de tí en torno sin cesar resuena,
Y me verás indiferente, mudo,
Reprimiendo la férvida palabra
Que de mis labios escaparse quiere.
Mas ¡cuántas cosas te diré al oído,
Si quieres escucharme sin enojos!
Escúchame, señora, que es mi alma,
Si tormentosa como el mar bravío,
Que de mi cuna los peñascos bate,
Dura y tenaz y firme y resistente
Cual la honda raíz de mis montañas;
Y ni el recio huracán de tus desdenes
Podrá abatir el generoso tronco
De esta pasión que crece y se agiganta,
Firme como el Titán en su caída.
Puede el cierzo doblar el leve mirto,
Y de su pompa y su verdor privarle;
Mas al roble, monarca de las selvas,
Sólo el rayo del cielo le derriba,
Sólo en lid secular le doma el tiempo.

Marcelino Menéndez y Pelayo.

Madrid, marzo de 1880.

Del diario de un caminante

EN LA SOLEDAD TRISTE DE LAS SELVAS

I

Amar al paisaje, admirar los panoramas bellos, de magnificencia extraordinaria, es cosa accesible para todo el mundo, o por lo menos está al alcance de la hipocresía de la mayoría de las gentes. Sentir el paisaje, comprenderle, identificar nuestro espíritu con ese don misterioso que tiene la Natura-

He tenido el capricho—o quizá la necesidad—de contemplar la augusta belleza de las cumbres nevadas de Palombera y la tristeza infinita de los robledales sin hojas, con sus tonos brunos y violáceos... De ver los barrancos profundos y las simas trágicas de Saja. Y a este anhelo le han tildado de locura y algunos sobre creer tal cosa añadían: “¡Si fuera en verano!” ¡Como si la melancolía magestuosa y severa de las arboledas peladas, y las broncas canciones de los arroyos despeñados y espumosos, y el tono sombrío de los barrancos, y



VALLE DE IGUÑA, Santa Olalla.—Grupo de comensales a un almuerzo ofrecido por D. Julián Bengochea, del comercio que fué de esta plaza.

leza para conmover, para hacernos vibrar en nuestra alma de emoción, es cosa harto más difícil... En España se siente poca devoción por los paisajes. Los lugares bellos se ven rápidamente como el pasar veloz de una cinta cinematográfica y la gente se dice por convencionalismo, por buen tono, porque otros lo dijeron: “¡qué bonito es esto, qué hermoso es esto!” Pero sin sentir una emoción profunda, esa emoción sagrada que surca el espíritu con la solemnidad grave con que lo hace un gran barco al mar... Lo contemplan sin que dentro del sujeto observador—en la mayoría de los casos—quede más huella que la que deja un bello rayo de sol atravesando un vidrio grosero y vulgar...

Amo el paisaje y comprendo el paisaje. Su belleza me conmueve y su forma y su color influyen en mi espíritu profundamente hasta cambiar emociones de mi alma y obsesiones de mi cerebro. Cuando por nosotros atraviesa una inquietud morbosa, nada como el paisaje, en su contemplación nos puede arrancar de ella...

la blancura asesina de la nieve, no fueran una sinfonía inmensa, magnífica y soberana!...

Y todo esto contemplado con la calma de un caminante que por el momento sólo le importa la belleza de las cosas, para que esa belleza venza una obsesión o una oquedad espiritual lamentable... Por eso camino adelante hemos dejado a Campóo lleno de nieblas, y nuestro espíritu sigue la ruta envuelta en burlas entre sarcásticas y compasivas... En los Ayuntamientos del camino los secretarios reían de nuestra “chifladura”, según ellos, al firmar “nuestra hoja de marcha” encabezada por el alcalde de Reinosa. Mi compañero de viaje, Toño G. Morante, y yo, nos encogemos de hombros ante la sonrisa de las gentes, la obscuridad plumbea de los cielos y el orbayar continuo del ambiente. Y el uno al otro nos consolamos subiendo al alto de Palombera—mil metros sobre el nivel del mar—con la siguiente cantinela optimista: “—El día es suave. Parece que escampa.” Y, efectivamente, la lluvia nos zurría los rostros y el agua calaba nuestras ropas.

No nos importaba. Nuestras pipas humeaban nubes ensañadoras y el corazón soñaba fortaleza a la vista de las gigantescas cumbres... En el camino, casi nadie. Una zagala bella y fuerte. Un caminero que presagio "daque" nieve en el alto. Y un pastor que cuidaba unas vacas y hacía al mismo tiempo unas almadreñas...

Al llegar a la Frondal—mil doscientos metros—las nieblas son como lluvia... Y descendemos rápidos hasta llegar a Taja-hierro... ¡Taja-hierro! Hasta hoy tenía una noción casi trágica de esta venta solitaria en el camino; de esta casa recostada sobre una roca formidable; desde hoy la recordaré con un recuerdo espiritual, dulce; con una de esas remembranzas dignas de una balada y de un madrigal... Ya os contaré la escena hidalga ocurrida en Taja-Hierro, a los dos caminantes alegres y regocijados, cuando caían los copos de nieve, grandes, mansamente, entre la alegría divina de una damita bella que brilló como sol de primavera en la soledad triste de las selvas nevadas, en donde he visto en ensueños la hidalguía del excelso Solitario de Hozcaba...

II

TAJA = HIERRO

En el gran portón de la venta están el hostelero, su mujer, un hombre y unos niños. Nuestra entrada produce cierto asombro, y arranca unas cuantas exclamaciones, al contemplar nuestras ropas mojadas y mi sombrero que goteaba como una tejavana en día lluvioso. El carretero Marcelino nos ofrece un carro, con yunta de vacas, para continuar el viaje, y mi compañero de expedición, Toño y yo, le ofrecemos un puesto en nuestro yantar. Subimos a la cocina, una cocina amplia y limpia. El hostelero, Vicente, un hombre de amabilidad grande, me ofrece unos pantalones suyos, en tanto que a la lumbre se secan los míos calados de las vendas alpinistas para arriba.

Sentados en un escaño de la cocina fumamos las pipas y se charla, mientras la ventera, solícita y limpia condimenta nuestra comida, tan sencilla, como agradable; sopa, huevos y jamón. Afuera llueve y el viento sacude el agua contra los cristales de la vidriera... En la conversación salta el recuerdo de un amigo nuestros, de un poeta levantino, bajo, grueso, de barba rubia y edad madura, que reía sonoramente con unas carcajadas trágicas, que producían inquietud. Aquel amigo era un enigma en el misterio de su amargura, su excepticismo y su desesperanza de la vida... Amaba la soledad para hablar a solas en esos soliloquios sombríos consigo mismo, lejos de los hombres... Y por eso, una mañana de invierno escogió el camino de Reinosa a Cabezón, para sus monólogos sombríos



RAMALES.—Una excursión a Cubillas.

(Foto. dedicada a LA MONTAÑA por la Sra. D^{ña} Luz Mardones, Vda. de Pombo.)

y para sus carcajadas trágicas, porque creo que aquel querido camarada reía también a solas... Una tarde llegó a la "Venta del Sordo", con el abrigo cubierto de nieve, con su barba rubia llena de copos, llevando en la diestra un bastón, y pidió asilo...

—Al principio—dice la ventera— al verle tan señor y solo, desconfiamos; ¡si hubiera sido un pobre, otra cosa hubiera sido, que enseguida le alojaríamos!; pero después vimos que era bueno y hasta nos mandó unas "cosas" que "puso" en los periódicos muy bien...

Tras la evocación del camarada Constantino Piquer viene la de los tiempos trágicos de la venta. Yo me encuentro un poco cómico con aquellos pantalones de pana, que me están muy anchos de cintura, y a los cuales tengo que sujetar con las manos para que no se me caigan... Al ir al comedor, que es grande y limpio, nos asomamos a un balcón casi sin balastrada. Por la derecha de la casa baja un arroyo grande, de agua clara, que es la fuente de la venta, y ante nosotros se extiende un barranco oscuro, envuelto en aquel instante en una bruma densa... Y por la izquierda la carretera, que desciende en pendientes y curvas enormes, que admiran profundamente...

Esta venta suele estar todos los años incomunicada por la nieve mes y medio o más. En nosotros salta de súbito la idea de que en ese tiempo de tormenta haya algún enfermo en Taja-Hierro. El ventero nos tranquiliza—Aquí—dice— sabemos distinguir una fiebre de una indigestión, y de una pulmonía, y con lo que nos parezca vamos por camino peonil, y con barajones, a presentarnos al médico para que sobre ello recete.

En el almuerzo brindamos la presidencia al carretero Marcelino, para corresponder así a la generosa hospitalidad

con que nos ha ofrecido su carro... Toño elogia el vino, un vino exquisito que dice que se semeja al de Cariñena. Marcelino asiente. Y yo dedico una loa al agua, al agua clara y cristalina, que baja en torrentes por aquellas montañas severas y sombrías...

La soledad de la venta me inspira una simpatía honda, profunda. Y deseo pasar en ella unos días de silencio y de reposo, a solas conmigo, para fortalecer el espíritu ante la grandeza de las montañas, con los murmullos imponentes de la selva agitada por el viento, y las canciones graves de los torrentes despeñándose... Oír el ulular de los lobos en las noches tristes de tormenta y escuchar las quejas doloridas de los mendigos hambrientos que cruzan los riscos nevados de Hozcaba y Palombera camino de las ciudades, donde oyen el dulce "Dios le ampare" de las gentes ricas, mientras el pobre se marcha rutando blasfemias y musitando quejidos como los lobos de la selva...

Esto me hace evocar Taja-Hierro; hace surgir en mi alma "la tragedia del solitario" y desamparado, quien quiera que sea, que siempre será un desventurado con hambre de justicia social y de pan, que siempre será un miserable lleno de tristeza y de odio, que siempre será un hombre sombrío de mirada torva y melancólica... Y Taja-Hierro es una esperanza en la estepa nevada y un asilo para los desgraciados que arrastran la vida por los caminos de estas soledades, que imponen con su grandeza pavor en los espíritus más templados...

Se oye entre el zumbar del viento ruido extraño, y a poco para en la venta un auto. Y, enseguida entra el hostelero y nos dice:—Unas señoras van a comer aquí...

Y nosotros sentimos un alborozo y una alegría sinceros y nobles, porque antes, desde el balcón, habíamos visto en el interior del coche una mujercita bella, que sonreía con esa encantadora e ingénuo sonrisa que deja adivinar un espíritu bello también...

ALGUNA VEZ LAS HADAS VISITAN LAS VENTAS DEL CAMINO SOLITARIO

III

Puede ser que en las ciudades se sepa mejor labrar; pero la fineza de sentir es del campo y la soledad.
FRAY LUIS DE LEON. (Nombres de Cristo.)—
"Excelencias de la vida del campo".

La aparición en la venta solitaria y triste de una damita bella y risueña era un girón romántico, una nube de ensueño en aquel ambiente de melancolía. Un suceso imprevisto y delicado para un corazón algo artista, para un hombre algo poeta, que siente los contrastes y da asilo en su corazón a las sentimentalidades apacibles, humildes, campesinas...

Nos levantamos de la silla como cumplidos caballeros haciendo una hidalga reverencia tal cual la hubiera ejecutado Don Quijote, y presto nuestros ojos se sintieron atraídos hacia aquella aparición feliz y delicada, que nos mostraba unos ojos negros y bellos y una sonrisa llena de gracia y alegría, discreta y reposada... En una ciudad bulliciosa un lance como este, es de todos los días y de todas las horas y sólo inspira el interés y la emoción que inspira toda belleza... Mas en las soledades de Taja-Hierro, en la cumbre de las montañas cántabras, bajo un cielo plomizo de invierno, lleno de tristeza, la escena es un poco extraña y la realidad poética es consagrada de modo admirable y elevado por el encanto emotivo que a la grandeza nevada y austera de aquellos lugares presta la muchachita bella, risueña, de ojos negros y cabellos como ébano, que envuelve su cuerpo en un abrigo de terciopelo negro y toca su cabeza con una gorrita de viaje, de terciopelo también... A mis amigos los poetas que viven en Madrid, a aquellos poetas que sólo con la fantasía crean a sus heroínas, les hubiera servido para tejer un poema sencillo y pastoril al

contemplar el contraste entre aquellos lugares imponentes y sombríos y la figura señorial y gentil de la mujercita vestida de terciopelo y cara un poco pálida, con palidez de transparencias nacarinas un poco rosadas...

LETANÍA A LA BELLEZA

El caminante es un poco poeta y va gastando la vida de su juventud en admirar las cosas bellas... Ha de detener su atención de eterno viajero espiritual y noble allí donde el destino deshojó las gracias de su belleza... El caminante un poco cansado de la vida de las grandes urbes llama a la puerta de la vida de los campos tristes con aldea pobres... El caminante, molesto con la existencia raquíca de espíritu de los pequeños pueblos, sube a las cumbres de las montañas, para vivir unas horas la verdad de las selvas sombrías y de los cielos plomizos, de los barrancos llenos de nieve, de los arroyos repletos de canciones, de los bosques llenos de lobos, y de las ventas llenas de medrosas melancolías y alguna vez asilo de mendigos astrosos y hambrientos... Sobre la grandeza de este ambiente sombrío cae la nieve en copos grandes, mansamente, como lágrimas blancas de un cielo inmenso lleno de tristeza... Y en este momento en que el caminante, algo poeta, siente la emoción de una soledad trágica, y su espíritu absorto se cree esclavo de esta bravía Naturaleza, aparece en el marco de la puerta del mesón rodeado en el limbo de su belleza la damita bella del traje de terciopelo negro... Ya que mis rodillas no se hincaron en tierra, nuestro espíritu os contempló de rodillas, y nuestra imaginación, un poco ensoñadora, vió a mi amigo y a mí haciendo guardia, tras empuñar larga adarga, a la puerta del mesón para no dejar entrar a nadie y decir a arrieros, carreteros y gentes trashumantes: ¡"Atrás, que un hada de sin par belleza habita hoy en aqueste Palacio de nuestros sueños!" Y el sueño era realidad, bendita realidad que sonreía con gracia divina, gracia excelsa digna de amor, con esa gracia que dicen los poetas tenían las diosas helenas, con esa gracia de las hadas misteriosas que a donde llega su virtud, alcanza la sabiduría de la felicidad y la dicha...

IRONÍAS DE LA VENTA

La larga mesa de la estancia se vió presidida de un extremo por el carretero Marcelino, que nos tuvo a uno y otro lado a Toño y a mí, y en el extremo opuesto por la opulenta señora que sentó a la izquierda a su amiga la damita del traje de terciopelo negro... Y un poco distanciados en la misma mesa y frente a frente, una doncella y el "chauffeur". He aquí un cuadro pintoresco, y algo del encanto revolucionario de estas ventas solitarias, y motivo para un agua fuerte demoledor y asestado de ironías. Las palabras iban del carretero a la dama, de la señorita al mecánico, de nosotros a todos... Todos somos unos. El convencionalismo se olvidaba, la etiqueta social moría en aquellas alturas solitarias. Por unos minutos no había clases En la misma mesa yantábamos todos, reíamos todos y poníamos espontáneos comentarios. Ya lo dijo la señora ante una observación doméstica de la doncella:—Ahora estamos en Taja-Hierro.

He aquí otra ironía de la vida. Ese "ahora", iría seguido de otro "después", en que el convencionalismo y la etiqueta, hipócritas, terminarían con la fraternidad de las gentes de la venta, y abajo ya en plena civilización la ceremonia recordaría a los unos que eran siervos y a los otros que eran señores, mientras todos reían de la intimidad de la venta solitaria y salvaje en la cumbre de las montañas...

Santiago Arenal

D. Augusto González Linares

BIOGRAFÍA

EL montañés ilustre, el naturalista insigne y el hombre honrado que en vida se llamó don Augusto González Linares, dió por fin su tributo a la muerte (en 1904) cuando aún era relativamente joven y podía dar días de gloria a la ciencia española, cultivando la para él preferente entre todas, biología marítima.

Nació tan insigne montañés en el valle de Cabuérniga en 1835; hijo de una esclarecida familia de aquella comarca, solar de nobles hijos, siguió en su pueblo natal y en Santander sus primeros estudios, pasando después a Valladolid, donde empezó la carrera de Derecho, y donde a su vez, en 1863, hizo sus primeras armas periodísticas, colaborando, principalmente con traducciones extranjeras, en el diario *El Tren*, que allí se publicaba.

Su espíritu observador y reflexivo y profundamente analítico le llevó a abandonar el estudio de las leyes por el de las ciencias naturales, a las que dedicó todo el poder de su no común talento y toda la aplicación de su temperamento esencialmente estudioso. Terminada su carrera científica ganó por oposición una cátedra universitaria y en la Universidad de Santiago donde explicaba Historia Natural quedó por muchos años el recuerdo de sus lecciones, cuyo gran caudal científico a la par que brillante frase conque eran expuestas, atraían a gran número de oyentes de todas las clases sociales, que acudían afanosos de apreciar el mérito sobresaliente de quien las daba: entre ellos se contaba el también ilustre montañés y famoso sagrado orador don Gaspar Fernández Zunzunegui, Magistral a la sazón en la iglesia Catedral Compostelana, quien llegó a ser uno de los mejores amigos del señor Linares.

Afiliado éste al partido republicano, no quiso reconocer a don Amadeo de Saboya, como Rey de España en 1872, siguiendo el ejemplo de Castelar, Salmerón, Giner de los Ríos y otros catedráticos españoles, cuya actitud le atrajo las iras del nuevo Gobierno que le separó de la cátedra declarándole cesante. Linares aceptó esta situación antes que traicionar a sus ideales políticos y se dedicó a perfeccionar sus estudios y a viajar por España y el extranjero, adquiriendo tal caudal de conocimientos que cuando años más tarde se le hizo justicia y devolvió la cátedra, de la que había sido despojado se le consideró como uno de los más notables naturalistas, no ya solamente de España sino también del mundo, como lo había demostrado prácticamente en obras y conferencias, y especialmente en la Institución libre de Enseñanza de Madrid, de la que fué uno de los profesores.

Vuelto al profesorado oficial, su afán constante fué la creación de una Estación biológica para el estudio de la vida en el mar, tal como en Concarneau (Francia), por iniciativa del célebre Corte; en Nápoles, Roscoff, Woods Hall, Estado de Masachusset, Pennikese y en otros muchos puntos de Europa, América y aún de Australia y Japón venían funcionando hacía ya tiempo.

En 1885 empezaron sus trabajos que vió coronados con el logro de sus afanes dos años más tarde y entonces se fundó la Estación de biología marítima del Sardinero, cuyo emplazamiento eligió Linares no por ser esta su provincia natal, sino por su mayor proximidad a los grandes fondos del Cantábrico, pues para él no había amor más grande ni devoción mayor que el amor y la devoción que la ciencia le inspiraban por la cual estaba siempre dispuesto a sacrificar sus bienes y persona, como sacrificó su salud en la ímproba y ruda tarea de

arrancar al mar sus secretos, prolongada por espacio de más de quince años y que fué causa originaria del padecimiento que en definitiva le arrebató al cariño de los suyos, para desgracia de la Ciencia.

¡Cuántos afanes y sacrificios dedicó a la Estación biológica, única en España! ¡Cuántos sinsabores le acarreó el sostenimiento de aquel centro, por el cual no era nuestra patria una excepción entre los pueblos cultos! ¡Cuántos descubrimientos realizó, cuántos estudios hizo, que otros menos modestos hubieran lanzado a la publicidad ansiosos de renombre, y que él cuidadosamente ocultaba en espera de nuevas comprobaciones que consolidaran el juicio primero! ¡De cuántas invenciones dieron noticia las revistas extranjeras que años hacía fueron realizadas por Linares en la costa cantábrica!

Mucho hizo y de él queda algo, pero mucho más calló, llevándose consigo sus secretos, pues amante antes que nada de la exactitud y verdad científicas no quería dejarse arrastrar de las primeras impresiones, sin aquilatarlas debidamente y contrastarlas con la piedra de la observación y de su experiencia.

Cuando en 1899 un ministro de Instrucción pública trató de suprimir la Estación de biología marina, no incluyendo en los presupuestos de su departamento la ridícula cantidad con que el Estado contribuía a sostener tan importante Centro de enseñanza, Linares, aunque padeció mucho moralmente, nada hizo oficialmente para evitar aquel mal que amenazaba, pues temió que se creyese movimiento de egoísmo, deseo de conservar su puesto de director de la Estación la defensa que hiciera del Instituto biológico: mas sus sobresaltos y sus penas quedaron expuestos en algunos artículos escritos con tal motivo, entre ellos el último que publicó en la *Guía de la provincia*, editada por el señor Gayé en el pasado año 1903.

Con ser mucho el saber de Linares poco nos queda del mismo por su excesiva modestia: sin embargo, como naturalista, nos deja publicados los siguientes trabajos:

La célula vegetal, contradicción que envuelve su concepto en la Botánica contemporánea, publicada en los *Anales* de la Sociedad Española de Historia Natural en 1878.

La vida de los astros, 12ª Conferencia dada en la Institución libre de Enseñanza el 9 de marzo de 1878.

Goethe considerado como naturalista y como filósofo, trabajo publicado en la revista de Instrucción pública *Enseñanza* en 1º de diciembre de 1866.

La Geometría y la Morfología de la Naturaleza, publicado en la revista de España en 1879.

La Geografía y la Figura de la Península Ibérica, en la misma revista en 1879 y 1880.

La Estación Cantábrica de Biología Marina inserta en el *Album Cantabria* en 1890.

Fauna Marina, Esponjas, La Regadera y sus afines, desarrollo de las esponjas y estructura del esqueleto de las hexactinélidas. Colección de trabajos publicados por *El Globo* con el título de "Exposición Filipina" en el año 1887.

En unión de Giner de los Ríos y de Azcárate, tradujo directamente del alemán, y publicó con notas críticas, el *Compendio de la Historia del Derecho Romano*, de Enrique Ahrens en 1879.

También tradujo directamente del francés, el Curso elemental de Estudios Científicos titulado *Historia Natural*, por

J. Langlebert, en 1883, el cual fué editado en París por Ch. Boucet.

Finalmente, escribió y publicó diversos artículos periodísticos no recopilados y quizás perdidos ya para sus admiradores.

Esto es lo que el naturalista dejó: del hombre queda el recuerdo de su afable trato, de su modestia extremada y sin rival que tantos perjuicios le causó en su carrera, de su espíritu amante de la justicia y de la humanidad, de su entusiasmo por el ideal republicano, de su amor a las clases desheredadas, que tuvieron siempre en él un defensor acérrimo de sus reivindicaciones sociales, de aquella elocuencia persuasiva, a la par que brillante, y de aquella filosofía cuya exposición le daba a veces matices de poeta y, finalmente, de aquel culto

que rendía a la amistad y al cumplimiento de su deber profesional.

Pudo Linares, como hombre, sufrir errores, que ninguno está exento de ellos, y no fué el menor aquel concepto exagerado que formaba de su poca valía que le llevó al extremo de echarse a sí mismo la culpa de la vida lánguida que llevaba la Estación de biología marítima, como lo hace en el artículo que publicara en la *Guía Gayé* en 1903, pero quien le conoció, quien pudo apreciar las bellas prendas de carácter y las dotes de inteligencia que reunía, no puede menos de reconocer que era de los pocos hombres a quienes se hace inevitable respetar y querer, aún cuando de ellos le separasen profundas divergencias en el pensar y en el creer.

B. RODRIGUEZ PARETS.

EL VERANEIO EN SANTANDER

LOS PROYECTOS DEL SR. MARQUET

DESPUÉS de pasar dos días a fines de Febrero en Santander acompañado de su distinguida y bella esposa, marchó a Madrid el señor Marquet, arrendatario del Gran Casino del Sardinero y del Hotel Real.

Le acompañaba también en este viaje su representante en Santander, don Martín Domínguez.

En la estación conversó un periodista un momento con el señor Marquet, que se mostraba encantado de las bellezas de Santander y del Sardinero diciendo que "aquí aprovechando sólo la esplendidez de la naturaleza, podrían hacerse grandes cosas y se harían seguramente, haciendo de nuestras playas una de las mejores y de mayor atracción del mundo, no sólo para la temporada veraniega, sino para la invernal, puesto que el clima se prestaba grandemente a ello, aparte de las condiciones naturales de la población".

Tenemos grandes proyectos—nos decía—para el porvenir; proyectos que se irán realizando, y pronto, porque ya están en estudio.

Por el momento lo que ya saben ustedes, que el Hotel Real se inaugurará el 1º de julio y el 14 del mismo mes el Gran Casino. Esta inauguración tendrá los caracteres de un acontecimiento. Se hará con gran fiesta en el Casino, con el debut de la Compañía de ópera cómica, que ya se está formando en París; de la comedia española que se forma actualmente en Madrid y de la orquesta de 40 profesores que amenizará la terraza.

La otra fiesta será popular, como anticipó el señor Domínguez: una fiesta en el mar, una gran fiesta náutica con embarcaciones lujosamente adornadas e iluminadas; sobre todo habrá mucha luz, espléndidas iluminaciones en tierra y en el mar.

A estas fiestas seguirán otras y en el Casino alternarán las compañías de ópera y comedia española, aparte de las fiestas que constantemente se den en el salón de baile.

Y otros muchos proyectos como digo, que irán conociéndose a medida que vayan ultimándose.

Pueden ustedes asegurar que el Rey tiene un interés grande en el rápido desarrollo de Santander y del Sardinero y que todo mi deseo es dar satisfacción al Rey; se hará mucho, estén ustedes seguros.

—¿...?

—¿Nuevo? Nada puedo decirles. Esperar. Ya iremos ultimando y se irán conociendo.

—¿...?

—Sí, efectivamente, para la campaña de invierno nos

hace falta un hotel próximo al Casino y he propuesto a la Sociedad "El Sardinero" quedarme con el Gran Hotel, arrendándolo en 80.000 pesetas al año, pero a condición de realizar importantes reformas. Han de instalarse 24 habitaciones con cuarto de baño y calefacción en todo el Hotel.

El contrato no está ultimado todavía. No hay más que mi proposición y espero que me conteste la Sociedad "El Sardinero". Creo que llegaremos a un acuerdo.

—¿...?

—Sí; he estado hablando con don Juan Pombo y pueden ustedes asegurar que es un hecho la fiesta de aviación.

Habrá el próximo verano un raid Santander-San Sebastián-Santander, para batir el record de velocidad. Se concederán importantes premios.

—¿...?

—¿Más? Pues vaya otra noticia: Volveré a Santander el día 1º de abril y en este viaje visitaré los Picos de Europa y no sería difícil que en seguida se comience a construir allí un Gran Hotel para llevar hacia aquellos hermosos sitios que, según me dicen, pueden competir, tal vez con ventaja, con Suiza, a los aficionados al alpinismo en invierno y a los excursionistas que gustan de admirar la naturaleza, los veranos.

Y nada más; insisto en que hay grandes proyectos y en que todos se realizarán.

A D. CARLOS F. LUMMIS

Para "LA MONTAÑA"

Eres de hierro, con la sangre nueva de un hijo de la América del Norte: no hay enemigo que a tu audacia importe ni fuerza humana que tu rumbo mueva...

Pero en la frente tienes el misterio de un viejo hidalgo, soñador y noble... ¡que California es un potente roble nacido en un hispano cementerio!...

El verte descender, americano, a mi pobre terruño castellano de tus glorias de hoy, me maravilla,

Y en pago de tu rasgo generoso, te ofrezco en este búcaro armonioso unas pálidas rosas de Castilla...

RAMON DE LUZMELA.

Madrid, 1917.

Santander. - Homenaje a Zorrilla

EN el homenaje que, bajo el patrocinio del Ateneo de Santander dedicó el 27 de Febrero último, por la tarde, la compañía Porredón al inmortal poeta Zorrilla, el concienzudo actor señor Venegas leyó, de modo admirable, según *El Cantábrico*, un trabajo del joven e insigne cronista del colega, J. Barrio y Bravo, a quien puede decirse que se debe el homenaje de Santander a Zorrilla.

La lectura fué escuchada con tan profundo y religioso silencio, que los espectadores pudieron saborear a su placer las bellezas literarias que encierra el "A modo de prólogo" que para la fiesta escribió Barrio y Bravo.

Apenas pronunciadas por el señor Venegas las palabras con que el escrito termina, una nutridísima y prolongada ovación estalló en la sala, reclamándose insistentemente la presencia del autor en el palco escénico.

Nuestro compañero a viva fuerza y visiblemente emocionado, se presentó ante el público, que obligó a que se levantara por dos veces la cortina sin cesar en sus estusiásticas manifestaciones.

Y para que nuestros lectores puedan también deleitarse con la lectura del trabajo de nuestro amigo y colaborador admirado, le copiamos a continuación.

A MODO DE PRÓLOGO

Discretas damas; nobles caballeros:

Los comediantes no acuden hoy ante vosotros con el único fin de divertirlos.

Traen más alta misión. Hoy levantaron el tinglado de la farsa con un santo temblor en el corazón, con el alma más rendida de emoción que nunca. Ello es porque al vestir las ropas de siglos más bizarros y al ceñir las tizonas para resucitar, con el fingimiento de telones y luces, la inefable voz de la leyenda, lo hicieron pensando en los nobles prestigios de un poeta en cuyas manos la lira castellana tuvo claros sonidos de arpa, y la tradición se idealizó, y la poesía generosa, hidalga y desbordada, dejó de ser deleite de preferidos para hacerse gozo del pueblo, porque el verso se hizo espíritu y encontró un eco de gratitud en el romanticismo de todos los espíritus.

Los comediantes pensaron ofrecer hoy su trabajo a la memoria de aquel ingenio esclarecido; y, con la intención, se despertó en sus almas un sentimiento invencible, que es amor al pasado y devoción por aquellos héroes que fueron saliendo de los puntos de la pluma del poeta, tal que al conjuro de un mago alquimista, y haciéndose eternos en las memorias de las gentes, porque su encanto era tan vivo y penetrante, que nadie supo sustraerse a él; porque era su voz tan persuasiva, que nadie pudo desoirlo; porque fluían las palabras entre cadencias tan dulces, que nadie fué capaz de revelarse a su influencia; porque la armonía era tan pura, que estaba al alcance de los seres más simples; porque tenían la fragancia de las mañanas de mayo y el sortilegio de las noches de luna...

La obra del poeta fué la más arraigada, la más perenne, la de mayor lozanía de su tiempo, porque acertó a inspirarse en un alto sentido democrático y supo hablar al corazón humano con palabras sencillas y encendidas; porque sus versos tenían el ejemplar valor de la sinceridad, y la música de sus poemas parecía escrita sobre un pentagrama ideal de rayos de sol, y el sol no entiende de privilegios, y para todos tiene la misma caricia bondadosa.

Al cabo de los años, en las mudanzas de esta vida inquieta, donde todo se hace deleznable y quebradizo y nada encuentra asiento definitivo, la voz de oro de nuestro Zorrilla ha llegado a parecer a la crítica monorrítmica y hueca. Dáse el caso de que a medida que más luchan los hombres por las conquistas del liberalismo y más ahincado esfuerzo ponen en ir dando realidad al bondadosísimo ensueño de la Democracia igualitaria y protectora, más se empeñan también en hacer del arte una aristocracia inaccesible para el pueblo que tratan de elevar. Hay que producir arte, sí, pero un arte exquisito, reservado al privilegio de unos cuantos, de una minoría sabia y atildada que ve en la vida un manantial de dulces egoísmos. Cuando el arte no es complejo, cuando pierde el carácter solemne, y adquiere sencillez y transparencia, y sale de las enhiestas torres de marfil para asolearse en las calles, los pontífices máximos del arte sonríen

desdeñosamente, o bien hacen un amplio gesto de compasión. ¡Es tan vulgar todo eso! Y así el arte es un coto cerrado, donde se pretende immortalizar un feudo señorial del espíritu, más grave y pernicioso, sin duda, que los que se arrancaron de las leyes muertas por favorecer la hermandad de los hombres.

Claro está que los mantenedores del privilegio no se oponen, eso no, a que también el pueblo pueda gozar del arte.

Pero el arte del pueblo será un arte inferior que podrán sostener, si quieren, otros artistas. Ahora, que los pobres artistas que tal hagan no podrán aspirar, evidentemente, al Parnaso, y habrán de resignarse a purgar en la tierra el pecado de haber querido democratizar el arte.

Ved por qué el poeta que cantó las cuitas del Rey don Sebastián y el milagro de Margarita la Tornera, está ya a punto de ser borrado de la lista de preclaros varones; y ved también cómo los valores literarios en la implacable revolución de los años, que da al traste con las cosas más firmes, están sujetos a profundas mudanzas. Don José Zorrilla hizo él solo, en la conciencia de las muchedumbres, una labor más penitente, trascendental y provechosa que todos los demás poetas reunidos. El pueblo encantado de su poeta, aprendió sus versos para rezárselos con devoción, ofreciéndole en esta letanía de bellezas el más fervoroso testimonio de gratitud. Hoy persiste el recuerdo y continúa la oración saliendo de todas las bocas, envuelta en una oleada de espirituales armonías. Sin embargo, el viejo cantor no tiene derecho a la inmortalidad, porque la democracia de su obra es una negación perfecta de los fines eminentemente aristocráticos del arte.

A pesar de todo, los que nada entendemos de análisis profundos; los que, mejor que de cálculos razonados gustamos de vibraciones de la sensibilidad; los que anhelamos emociones en el mayor grado de pureza posible, sin mirar si los consonantes son fáciles o raros, ni si las formas se ajustan al último figurín impuesto por la moda; los peregrinos del sentimiento, en fin, seguimos creyendo en el poeta, y para demostrárselo nos hemos congregado aquí. La obra de don José Zorrilla será defectuosa, pero es netamente española, y por eso la amamos. No sabrá de refinamientos, ni entenderá de innovaciones atrevidas, ni se ajustará a modernísimas fórmulas exquisitas, ni se valdrá de metros revolucionarios, pero es nuestra. Zorrilla fué el poeta de la raza, porque en sus versos alienta el espíritu hispano, porque en ellos se reflejan los tres grandes principios del alma nacional: el respeto a la tradición, en el que va incluida la fe religiosa; el instinto supersticioso y el culto a la caballería, unido con el amor a la aventura.

De estos tres principios hay abundantes pruebas en la obra que van a representar en seguida los comediantes.

¡Oh, la gallardía de Don Juan! ¿Sabéis vosotros, por ventura, de obra alguna que haya logrado un afianzamiento tan sólido como ésta? ¿Qué otra conocéis que se haya generalizado tanto? ¿Qué figura teatral os cautivó lo que el Tenorio?

Todas las obras dramáticas han tenido su momento y han pasado luego, arrolladas por la fiebre renovadora de los públicos. Sólo Don Juan es siempre mozo. Sólo él se ha parado en el tiempo para recibir la ofrenda de la admiración de todas las generaciones. ¡Salve, Don Juan, aventurero insigne, pecador redimido, españolísimo irrespetuoso de todos los respetos! Vednos aquí dispuestos a escucharte, una vez más, las famosas quintillas de la escena del sofá centenario, que han hecho sonreír a tantos divinos labios juveniles, mientras los corazones aceleraban su ritmo y dejaban huir al pájaro invisible y envidioso de un suspiro callado y lleno de ternura, que iba a buscar

"en esta apartada orilla"

del Guadalquivir la boca del más perverso y afortunado burlador que tuvieron los siglos.

Don Juan Tenorio, que es un hombre tan esclavo de su palabra como de sus vicios, ha pocas horas que ha ganado la apuesta a Mejía. Y, por si esto fuera poco, la más gentil de las novicias ha sido arrebatada a la cándida y santa custodia de las monjas. Henos aquí, en la quinta. Ved cómo Dios ha permitido, para satisfacción del enamorado caballero, que doña Inés, que es la pureza misma, esté sostenida y consolada por los brazos horribles de esta vieja zurcidora de embustes, aviesa maestra en malas artes y en peores usos, de esta Brígida en cuya cara encontró el diablo propicio pergamino para pintar el baile de los siete pecados capitales.

Oid ahora lo que la serpiente del mal dice a la paloma blanca de la inocencia. Oid...

J. BARRIO Y BRAVO.

DE LAS MARZAS

PUEDEN ser que no fuera del todo descaminado el que, queriendo buscar *ab ovo* el origen de algunas de nuestras costumbres y fiestas montañesas, pretendiera llegar hasta el recuerdo de las que a los cántabros antiguos enseñaron y dejaron los lacedemonios que, Ebro arriba, llegaron hasta acá e hicieron aquí asiento: fiestas y costumbres que Pomponio Mela y Estrabón encontraron vivas y vigorosas entre vascones, cántabros, astures y galaicos, de las cuales dijo el inolvidable cronista, "y todavía se conservan en algunos de nuestros valles los epitalamios, en las bodas, y las lamentaciones fúnebres por los difuntos como en tiempos de Estrabón y como en Grecia hoy mismo". Lo cierto es que los cántabros, del todo independientes hasta Augusto, y jamás de su grado sometidos a los romanos ni por éstos domados como lo fueron los demás hispanos, repugnaron siempre todo lo que del pueblo tiránico provenía, y resistieron tenazmente a la invasión de su influencia en los usos, costumbres, en sus leyes propias, en cuanto pudiera ser o significar modificación o cambio en sus tradiciones, ritos y prácticas, que conservaron, sobre todo, los que viviendo enriscados en las montañas tuvieron por esto, menor contacto con las novedades traídas de afuera por los extraños y guardaron más apego a lo suyo. Así escritores latinos del segundo y tercero siglos de la era vulgar—después de más de doscientos años de dominación romana—pudieron observar acá vigentes leyes, costumbres y prácticas conservadas y seguidas con perseverante anhelo, y de tal modo transmitidas de generación en generación de las gentes que aquí vivieron que, a pesar de los cambios de estado, de la presión e influencia de los diversos dominadores, de las modificaciones del lenguaje, de las creencias y de los medios de vida, muchos vestigios de ellas, a través de tantos años, han llegado hasta los nuestros.

Pretender, sin embargo, rastrear hoy notas y detalles de las costumbres populares de aquellas edades y gentes remotas, para seguir su sucesión, con más o menos variantes, hasta las que ahora tenemos, fuera intento del todo ineficaz y baldío, por carencia absoluta de documentos y hasta de toda suerte de indicios. Si de hechos más públicos, mucho más memorables, y tocantes a gentes más solícitas en transmitir su historia, no tenemos noticias ciertas que nos resuelvan dudas y libren de graves errores nuestras referencias, ¿qué extraña es la carencia de datos minuciosos de la vida íntima de un pueblo tan celoso en guardar para sí solo todo lo suyo, tan cuidadoso en encerrarlo en sus hogares apartados del trato con los extraños, y hasta en ocultarlo con avidez en las fragosidades de sus bosques sagrados?... Aquel íntimo modo del diario vivir entre sí mismos de nuestros primitivos montañeses, oculto quedará ya para siempre, no sólo entre las sombras de la historia, que dice el tópico, sino bajo la losa del sepulcro que eternamente cubrirá lo indiscubrible.

La imaginación, no obstante, con sus delicadas alas, vuela desde lo que conoce hasta hacer encantadoramente amable lo desconocido, y con su fino instinto husmea en lo vulgar de ahora para reconstruir de modo maravilloso los prodigios del pasado. La verdad no tiene muchas veces más valor que el que la prestan los accidentes que concurren a darla crédito.

Pueblo que tenía sus primitivas leyes—las pocas leyes religioso-político-sociales, todo junto, que tuviera—en verso, es decir, en cantares conservados tradicionalmente de boca en boca, y que cantando las recordaba y prestaba sanción, principalmente en sus cultos sagrados a la luz de la luna llena... presumible es que del cantar se sirviera también para la expre-

sión de otras expansiones colectivas y públicas de su ánimo. Un himno perpetuo era su amor ardentísimo a la personal independencia: y cantando morían los cántabros, contentos antes que rendirse esclavos. Los festejos populares y los días faustos para todos, o para cada tribu, agrupación o familia, ¿no serían también celebrados con cantares alegres alusivos a cada caso? ¿Y no *rondarían* ya aquellos antiguos mozos, que tendrían que andar en sus rondas mucho más que los de hoy, con no ser poco? Su galantería, puesto que, más o menos expresiva y afinada, esta es inclinación natural del hombre en todos los tiempos, y acá es como devoto deber a que nadie quiere substraerse, ¿no tuvo ya, acaso, en determinadas festividades y estaciones de cada año, manifestaciones colectivas análogas, con las precisas variantes, a las que hoy se usan y, tal vez, progenitores de éstas? Y al salir de los crudos inviernos, helados y desabridos, ¿no parece natural que saludasen alegres los albores de la primavera, cantando al cerrar la noche, cuando, en los climas más crudos, el frío hace siempre tregua y suaviza sus rigores?...

Deduciendo, concordando, conjeturando de y sobre esto, si no es jamás historia probada la que entrevé la imaginación no es tampoco campo del todo fantástico el que presenta para que en él se espacé y solace el pensamiento, si por fortuna va acompañado del necesario saber histórico de los pueblos a que dirige sus observaciones, de su raza, procedencia y relaciones, de su modo general de vivir antes, después y ahora, y de la topografía del terreno que ocuparon y ocupan.

Pues si no puede ya buscarse, con indicios de acierto—repito—en aquellos remotos tiempos, el principio de costumbres y prácticas cuyo origen desconocemos, en los días subsiguientes tampoco hallamos referencias. Escritores griegos, los primeros, y escritores latinos, después de las guerras cántabras, nos informaron del modo general de vivir, sobre todo, de su modo de guerrear, y de algunas costumbres particulares de estos montañeses, en cuanto aquellos escritores consideraban *una gens* a todos los que habitaban la cordillera y su vertiente septentrional desde el Pirineo hasta los confines occidentales de Galicia, y, en cuanto de sus costumbres encontraron igual o semejante a los usos de los celtas ya conocidos y estudiados, principalmente de los galos, nuestros vecinos. Pero pasados los días de la interesante lucha, y los que pudiéramos llamar de la gran curiosidad que el genio, las hazañas y el carácter de nuestros antiguos despertaron en el pueblo invasor, ya durante los siglos de la más nominal que efectiva dominación romana, apenas si los escritores del Imperio mientan alguna vez a nuestros montañeses, de cuyas costumbre propias, características, exclusivas, nada nos transmitieron, porque las desconocieron lo mismo que nosotros las ignoramos. E igual carencia y silencio, hasta de datos de la historia general, se observa hasta bien entrada la Edad Media.

El espíritu receloso característico de la raza, su invencible repugnancia a toda suerte de novedades y el acertado pensar que cada nuevo invasor era un nuevo tirano, les sublevaron contra suevos y contra godos, obligando a Leovigildo a venir hasta Amaya—que cercana a los valles váceos era de Cantabria y hoy no es de nuestra Montaña—y destruirla, sin internarse más en nuestros valles y montes, por lo que no es aventurado afirmar que la denominación visigótica fué aquí menos efectiva que la romana, hasta en los tiempos en que Suinthila se llamó Rey de toda España, y hasta en los mismos en que se dió a un pariente del desventurado Don Rodrigo el ducado de Cantabria. Concurrieron después a Covadonga, adonde les llevarían su genio belicoso no entibiado, las creencias cristianas que ya habían recibido, el carácter aventurero, y las aptitudes y anhelos de salir de sus confines propios.

(1) D. Angel de los Ríos y Ríos, artículo introducción al libro *De Cantabria*, pág. 10.

Pero hasta la repoblación de Brañosera, cuyo fuero, y después el de Cervatos, nos dan ya noticias del pueblo campurriano, con este nombre y viviendo acá de la ganadería, como legítimo sucesor de los que le dieron vida y pastoreando ganaron la suya, y concurriendo como el que más y en primer término a la formación del Estado independiente de Castilla, al que también llamaron reino de los cántabros algunos cronicones,⁽¹⁾ no vuelve la historia a hablarnos clara y distintamente de los Montañeses en la Montaña. Castellanos son desde entonces todos nuestros bosques, valles y costas, desde el mar, con las Asturias de Santillana y los puertos de Castilla, hasta donde las vertientes meridionales de la cordillera se entran ya en tierra llana. Solar primero de Castilla fueron y cuna de su nobleza, con la que salían de su tierra los monrañeses a ensanchar el territorio de la patria completando su reconquista, como en seguida fueron a descubrir las islas y continentes que faltaban para redondear la tierra.

En la precisa evolución a que naturalmente tuvieron que someterse las costumbres populares, modificándose según las exigencias y variadas vicisitudes de los tiempos, en tan largo transcurso de ellos, ¿cuáles fueron los elementos y aún los detalles y minucias que subsistieron de las antiguas prácticas, y cuáles los nuevamente aportados? ¿Qué indicaciones podríamos seguir en la investigación del cambio producido en la vida íntima, de familia a familia, de grupo a grupo, de lugar a lugar, de valle a valle, por influencia de la nueva religión, de las sucesivas transformaciones del idioma, del cambio de estado político y civil, de la más pacífica y blanda comunicación con las gentes vecinas, que ya no eran pueblos distintos y enemigos, sino castellanos todos, todos españoles unidos por intereses y deseos comunes?... Pero dado que cada localidad—y más las naturalmente separadas de otras por ríos, montes y mares—tuvo costumbres y usos propios, y que nuestros montañeses, apegados a sus tradiciones como a sus riscos y a sus costas, debieron conservar aquéllas cuidadosamente, ¿cuál es lo tradicional y antiguo que, más o menos transformado, ha llegado hasta nosotros, y cuál lo nuevo venido de afuera, lo extraño aceptado aunque acomodado aquí al modo de vivir, ser, sentir y expresar nuestros?...

Para este estudio verdaderamente sugestivo y de cierto no crítico, carezco de tiempo ahora y de espacio en esta publicación, cuya índole exige dar ya de mano a estas desordenadas lucubraciones, que solo en el pensamiento y en la imaginación—como antes dije—pueden pretender aclarar algo el asunto de orígenes desconocidos.

La ronda y cantar de *Las Marzas* es en la Montaña cos-

(1) En el del Monje de Silos se lee repetidamente esta denominación.

tumbre, si no antigua, muy vieja: de tiempos tan atrás, “que memoria de homes non es en contrario” de que siempre la hubiera. No es fácil averiguar cuándo ni cómo se originaron las *marzas*, dije en otra ocasión. Hoy creo poder afirmar que será inútil pretenderlo.

Que fueron y son cosa peculiar y propia del mes de Marzo, lo indica su mismo nombre, *marzas*: traducción directa del latín en que se decía *Kalendas martias*, *nonas martias*; y este mismo adjetivo, tomado en su integridad a la formación de la lengua romance, se sustantivó para denominar las prácti-



LAREDO.—Hoteles en la Playa.

cas de esta costumbre. Respecto a este particular no puede haber duda alguna.

Hay quien objeta, sin embargo, con el hecho de que en ciertos valles y lugares de nuestra Montaña hacen la ronda los *marzantes* la Nochebuena, y en otros la última noche del año. Pero, aparte el palmario anacronismo de *marcear* en Diciembre, el caso puede explicarse fácilmente, teniendo en cuenta que, como de pedir se trata también en ambas prácticas y no es este el solo carácter que las presta parecido, han podido confundirse la de las *marzas* con la de los *aguinaldos*: costumbre esta tomada de los romanos y generalizada en toda España como en otras naciones: y a la que aquí, por los que, tal vez, la confundieron en la Montaña, se la dió el mismo nombre que a la otra, acaso más antigua, más característica, más nuestra.

Los aguinaldos suelen pedirse y darse, según localidades y categorías de las personas por Nochebuena, por Año Nuevo y por Reyes. Pero indudablemente en su origen fueron exclusivos de principio de año. Dádivas que se ofrecían a las más altas personas—de las floridas ramas de árboles del monte Streenna que se regalaron a Tacio el Rey sabino compañero de Rómulo, el día primero de año, quieren algunos hacer surgir esta costumbre,—a quienes se tenía veneración, respeto, afecto, o temor y miedo, como sucedía con los Emperadores romanos, como homenaje y con expresión del deseo que les fuese próspero el año que empezaba: *annum novum faustum felicem tibi*. Conservan hoy este principal carácter, a pesar

de las modificaciones que han sufrido; y los mozos y los chicos de mi valle y cuantos por aquí piden aguinaldos, no hacen todavía más que traducir la optación latina—el día de Reyes, que es cuando acá se dan,—diciendo a cada persona a quien piden: ¡Aguinaldo, que Dios le dará un buen año.!

Pues si la costumbre de estas peticiones y dádivas anduvo confundida, y aún lo está hoy en algunas localidades, con la de las marzas, y los aguinaldos datan de tiempo de Rómulo y son prácticas de principio de año, no es cosa de olvidar que Rómulo hizo de Marzo el primer mes del año, y que entonces aguinaldos y marzas serían una misma cosa del mismo mes. Y aun no veo inconveniente sin necesidad de acudir a esta erudición barata en que algunos lugares llamen *marzantes*—en Campóo decimos *marceros*—a los que rondan cantando y pidiendo los aguinaldos por Nochebuena, recordando que así se llama a los que en Marzo piden marzas, y extendiendo y aplicando el mismo calificativo, por no tener acaso otro con que nombrar a los de Navidad.

De todas maneras, las marzas son cosa de Marzo: festividades, ceremonias cívico-religiosas, acaso, en su origen, para dar gracias a la divinidad celebrando los primeros desperezos de la tierra del pesado letargo del invierno; expansiones naturales también de la juventud, del hombre que siente agitarse y hervir su sangre al alborear tibia y fecunda la florida juventud del año; y rondas, después, que la mocedad de cada poblado, de cada aldea, cuando ya las hubo, dedicaba a la galantería y al canto del amor, perpetua preocupación de todas las mocedades.

Cuando y donde yo he conocido las marzas sólo se cantan y piden en las primeras horas de la noche última de Febrero. Tal vez antes la ronda durase la mayor parte de la noche, y al mediar ésta, a punto de las doce, cuando termina Febrero y empieza Marzo, los rondadores saludasen la llegada del nuevo mes con los primeros versos del conocido romance:

Marzo florido,
seas bien venido.

Hoy no dura tanto la ronda, y el romance lo mismo se canta al anochecer de la víspera de Marzo, antes o después de otros cantares, sólo o precedido de la vieja y generalizada invitación.

Ni es descortesía,
ni es desobediencia...

que he oído, y hasta yo mismo canté alguna vez en mi mocedad, con la variante condicional:

Si es descortesía,
o desobediencia,
en casa de nobles
cantar sin licencia;
si nos dan licencia,
señor, cantaremos;
con mucha prudencia
las marzas diremos.

Tras de esta invitación seguía el romance añejo y curiosísimo que publicó el Sr. D. Amós de Escalante (*Juan García*) en su nunca bastante estimado libro *Costas y Montañas*, o enjaretaban los marceros otros romances más actuales, o coplas de Padre Nuestro, Sacramentos, Mandamientos, etc., etc.

Este acto, el de la ronda y cantar de las marzas, el día

(1) Véase en mi libro *Contando cuentos y asando castañas* el artículo *Algo de las marzas*, páginas 151-166, y escritos sobre el mismo tema en *El Atlántico*, periódico que fué en Santander, en *El Eco Montañés*, de Madrid, 1900, y en otros varios papeles.

que se piden, y el de *comerlas*, merendar lo que se ha sacado, el primer domingo de Marzo, constituyen hoy y completan las prácticas de estas costumbres, de que repetidamente he hablado, procurando describirla en varias publicaciones.

En ambos actos persiste como nota característica la galantería. Y después de publicados algunos de mis estudios en que me lamentaba de la decadencia de esta costumbre, que parecía marchar a su desaparición, he visto con placer que, en Reinosa, los mozos acomodados han salido a pedir marzas a las casas de sus relaciones, y las han *comido*, celebrando verdaderos banquetes, a que han acudido las jóvenes asistidas por un matrimonio de respeto, que preside la fiesta, terminando ésta en el Casino con animado baile. Y este mismo año he sido obsequiado yo con confitura por mozalbetes del período del bachillerato que, con lindas jovenzuelas de trenza, celebraban en una fonda las marzas con la adorable alegría estallante de la adolescencia.

Bien. La costumbre no se ha perdido, y no lleva traza de perderse. Toma aires del día, se moderniza, progresa, vive con los tiempos... ¡Adelante! Nunca la tradición es inconveniente para mirar al porvenir con sus promesas de benéficas novedades apetecibles. Yo me deleito en el estudio de lo antiguo, en el examen de lo viejo, y cada día soy más liberal y apetezco más vida nueva. ¿Y no harían lo mismo aquellos cuyas tradiciones y costumbres a mí tanto me deleitan?...

¿Cuáles son los cantares de las marzas?

De la contestación a esta pregunta, en este libro, gracias a Dios, estoy dispensado. Es esta una colección, laureada con el más fresco y apetecido laurel, de cantares montañeses, que fué sometida al juicio y fallo de los inteligentes maestros músicos D. Ruperto Chapí, D. Tomás Bretón y D. Jesús de Monasterio. Cuando éstos la diputaron, por excelente, digna del primer premio, nada más, acerca de su bondad, debemos decir los profanos. Cuando D. Jesús de Monasterio, el inspirado artista siempre joven, nuestra gloria musical, encontró en ella aires montañeses que desconocía, aires con olor, color y sabor de acá, que con avidez buscaba, y festejó el hallazgo en entusiástica carta pública que copiaron todos los periódicos santanderinos el verano pasado, la confirmación de que estos cantares son música montañesa y aires del aire local no puede tener mejor padrino (1).

El diligente colector, montañés amantísimo de todo lo nuestro, nervioso, trabajador muy inspirado en todos sus trabajos, sagaz investigador, estudioso y artista por temperamento y espontáneos movimientos del ánimo, ha reunido aquí rico caudal de toda clase de cantares; de los que el pueblo canta con distintos motivos de la vida especial de acá: romerías, bailes, bodas, rondas, festividades de santos, cantares singulares y alegrías públicas. En pos de estos desañilados renglones míos van los cantares de marzas.

Contiene esta colección cinco y el lector puede ver y apreciar si por su ritmo y su carácter son genuinamente montañeses. Los de la tierra de seguro han de gozar tarareando estas marzas magistralmente armonizadas por mano experta. Tiempo era ya de que este trabajo se hiciera; pero, afortunadamente, hoy se hace como debe hacerse, y nunca es tarde si la dicha es buena.

(1) De la colección del primer premio se trataba al escribir este artículo Duque y Merino. En *Cantos de la Montaña* entran de las cuatro colecciones premiadas en el certamen de Santander, y lo que dice el articulista de una, bien dicho está de las cuatro.

CIRCULO DE REUNION DE
MONTAÑESAS



Procesión en Valbanuz.

(Foto. Córdova).

¿Hay más cantares de marzas que los que aquí se publican? ¡Quien lo duda! Haylos, y de ellos todos conocemos algunos; pero no sé de nadie que conozca todos los que se han cantado en los tiempos más próximos a nosotros y los que se cantan hoy. Pero esta laureada colección, que es un hermosísimo alarde y debe ser un grande estímulo, no presume ser completa en esta ni en las demás secciones de cantares que publica. Bástala presentar las primicias de la música popular montañesa, para que las saboreen todos, las aprecien los inteligentes y las aumenten con tonadas olvidadas o nuevas los aficionados y celosos del buen nombre de la tierra, a quienes los afortunados autores pueden decir: —“Aquí está nuestra obra de hoy: aumentadla vosotros cada día y cada

año, y muy pronto la Montaña habrá dicho a todo el mundo cómo se canta en las cumbres de su sierra, entre las cañadas de sus bosques, en el fondo de sus valles, a las orillas de sus ríos y en las costas de su mar gigante.

Y ojalá muchos escuchen e imiten; y no cesando ellos en su trabajo de colectores, con tanto éxito emprendido, reúnan luego entre todos el no escaso caudal de nuestros cantos, para que, en su vista, la crítica serena nos diga cuáles son los de acá y cuáles los que hemos tomado, acomodándolos a la cadencia y ritmo propios del sentir y soñar nuestro.

D. DUQUE Y MERINO.

Reinosa, Mayo de 1903.

CANTARES

Los pajarillos y yo
nos levantamos a un tiempo,
ellos a cantar el alba
yo a llorar mis sentimientos.

Tienes unos ojos niña
que parecen dos estrellas,
yo cielo quisiera ser
para que en mí los pusieras.

Cómo quieres que en invierno
broten rosas los rosales,
si fué una noche de invierno
cuando se murió mi madre.

El día que nace un pobre
cuatro puertas tiene abiertas;
el hospital y la cárcel
el cementerio y la iglesia.

Los ojos de esa morena
juegan a la lotería.
¡Dios mío a quien tocarán
ojos de tanta alegría!

Yo me fuí de rico a pobre
por ver lo que el mundo daba
y he visto que al hombre pobre
nadie le mira a la cara.

POR LA RECOPIACION,
EL SACRISTÁN DE VARGAS

El hundimiento del "Nueva Montaña"

EL primer oficial del *Nueva Montaña*, vapor de la matrícula de Santander, hundido por un submarino, y cuyos tripulantes fueron recogidos por el vapor noruego *La France*, refirió al llegar a dicha ciudad, interesantes detalles relacionados con el hundimiento de su buque.

Salimos de Santander—ha dicho don Mariano Villanueva—a las seis y media de la tarde del viernes, 26 de enero, y marchamos con buen tiempo y sin ninguna novedad hasta la tarde del domingo.

Serían las cinco de la tarde, próximamente, y navegábamos cerca ya de la que nosotros consideramos zona de peligro, cuarenta y cinco millas al Sur de Quesant cuando fuimos avisados por el contramaestre de que acababa de divisar muy próximo al costado del barco un objeto sospechoso, que bien pudiera ser la torrecilla de un submarino. La confirmación de esta sospecha no se hizo esperar mucho; cinco minutos después, a una milla de distancia del barco santanderino, emergió un sumergible y seguidamente se oyó un cañonazo disparado con pólvora sola y a continuación otro con bala. El proyectil pasó por entre los palos del vapor, cayendo a pocos metros de distancia.

AL SUBMARINO

Parado el "Nueva Montaña" y puestos al habla con los del sumergible, desde éste, por medio del telégrafo de banderas, nos ordenaran arriar una ballenera y llevar la documentación para que la examinasen los alemanes.

La orden fué obedecida inmediatamente, y con cuatro marineros me dirigí al submarino, que seguía aguantándose en el mismo sitio donde había emergido.

Cuando llegamos al buque el comandante, que no tendría más de treinta y cuatro años y vestía el uniforme de la Marina de su país, tomó de mis manos la documentación diciéndome que le siguiese.

Bajamos al cuarto de derrota, un pequeño camarote con algunos libros y aparatos náuticos, y una mesita, en la que había extendido y clavado con chinchas un mapa de la costa francesa.

Sobre aquélla, el comandante del submarino revisó la documentación, y encarándose después conmigo, en inglés chapurreado, me preguntó qué clase de carga y destino llevaba el "Nueva Montaña".

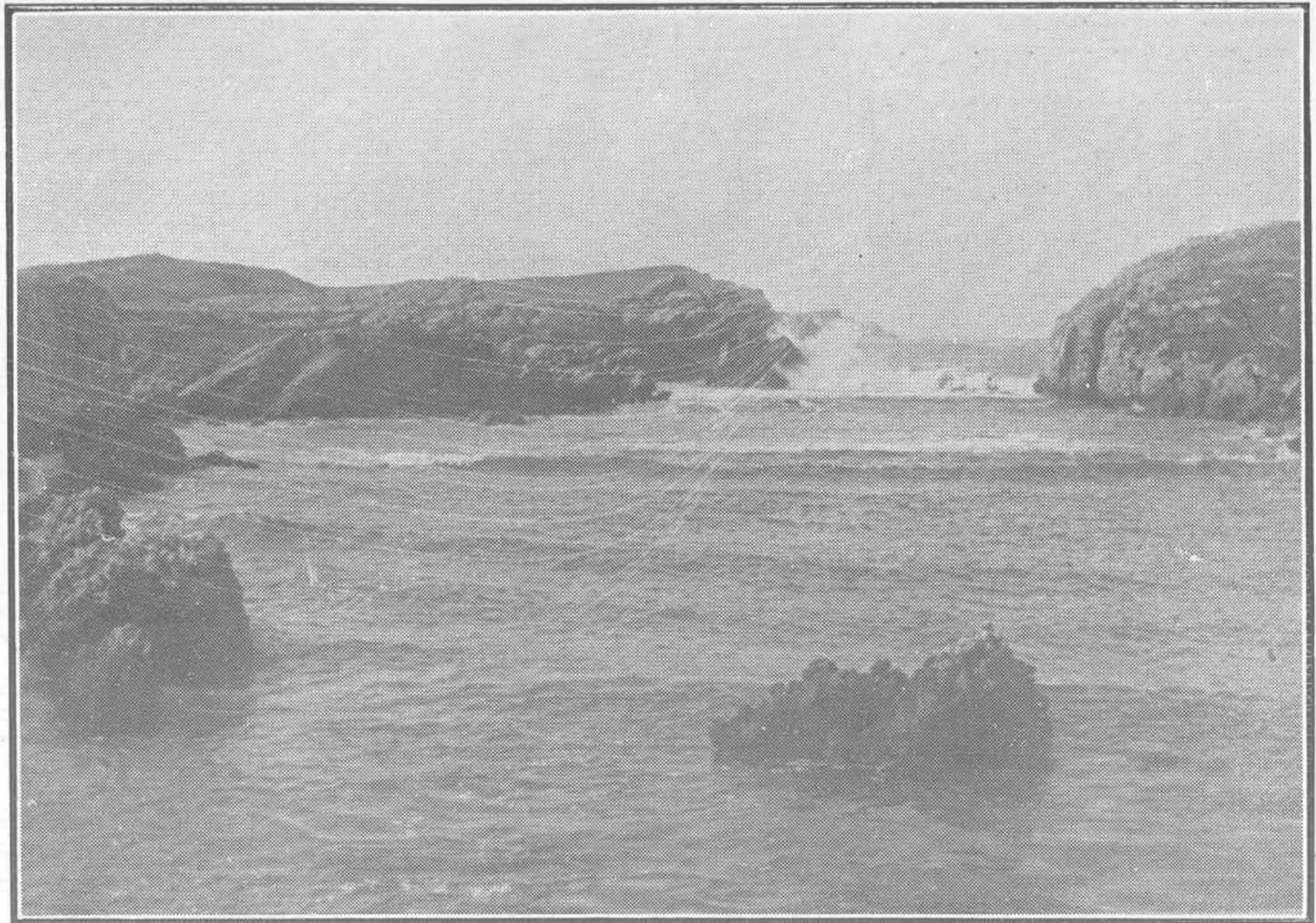
No había terminado de contestarle cuando me hizo una seña con la mano, dándome a comprender claramente que iba a echar a pique nuestro barco.

Mis ruegos no fueron atendidos por el marino germano, a pesar de que le ofrecimos bajo palabra de honor, que no hun-

diese el barco y retrocederíamos a Santander con el cargamento.

Entonces pregunté al comandante el número del submarino, y éste, sonriéndose, me contestó que el 200.

En nuestra ballenera embarcó el oficial y dos marineros con bombas y mechas para encender éstas, y a re-



La Virgen del Mar, a seis kilómetros de Santander. (Foto. Córdova.)

molque del submarino nos dirigimos a nuestro barco.

Cuando el bote se separó del submarino y atracó al costado del "Nueva Montaña" ya había sido arriada del vapor la otra ballenera y en ella se encontraban varios marineros.

El oficial alemán obligó al maquinista a subir a bordo para que le ayudase a colocar las bombas en la máquina, y al contramaestre a abrir las escotillas para hacer igual operación en las bodegas.

Minutos después precipitadamente abandonamos todos el buque, embarcando en las balleneras y dirigiéndonos al submarino. El comandante de éste, que desde la torrecilla presenciaba el abandono del "Nueva Montaña", mandó que los tripulantes, excepto dos que debían quedarse en los botes para gobernarlos, bajásemos a las cámaras del buque.

Poco tiempo después oímos algunas detonaciones y momentos más tarde cuatro cañonazos.

Era que el submarino había cañoneado nuestro barco, porque las explosiones de las bombas no fueron suficientes para echarlo a pique.

Hasta las once de la noche permanecimos a bordo del buque y allí conseguimos averiguar por un marinero alemán, que hablaba el castellano que el submarino era el "U-53", que había operado algún tiempo en aguas norteamericanas y que hacía diez días que recorría aquellas costas.

¿ABANDONADOS?

A las once, cinco horas después de embarcar en el submarino, recibimos orden de saltar a los botes.

La operación fué bastante peligrosa, pues había bastante

marejada y las olas pasaban por encima del buque.

Cuando embarcamos en los botes ya estábamos calados hasta los huesos.

Y allí nos dejó el submarino, bregando con el temporal y ateridos de frío.

A las cuatro de la mañana divisamos próximo un vapor y encendiendo cerillas conseguimos pronto llamar la atención de sus tripulantes.

A fuerza de remos, aunque nuestras fuerzas eran ya bastante escasas, nos aproximamos al vapor que la Providencia nos deparaba.

Tan rendidos por la fatiga y tan ateridos de frío nos hallábamos que los tripulantes de "La France", que era el barco salvador, tuvieron que ayudarnos a subir a bordo.

Las balleneras quedaron al garete, llevándose las la mar.

En el barco noruego fuimos acogidos cariñosamente, dándonos café y atendiéndonos como mejor pudieron.

"La France" nos condujo a Lorient, donde permaneció dos días en el Arsenal la tripulación, y a la oficialidad se nos alojó en una fonda.

EL "NUEVA MONTAÑA"

El vapor submarinado fué construído en Sunderland el



MONTE HANO, Escalante.—Residencia de Capuchinos.

año 1891, botándose al agua con el nombre de "Tarragona" y pabellón inglés.

Después cambió de nacionalidad y de nombre, abandonándolo los nuevos propietarios en Grecia y navegando con el nombre de "A. D. Kydonicis."

Más tarde se llamó "Antonias Embiricos" y también navegaba con bandera griega.

Fué adquirido por la Sociedad Nueva Montaña en el mes de mayo del año 1916, pagando por él 52.000 libras esterlinas.

Antes de este último viaje, que hacía el número siete de los realizados con pabellón español y matrícula de Santander,

estaba asegurado en 67.000 libras elevándose a 82.000 libras su seguro en la actualidad.

Al retorno de este viaje, el "Nueva Montaña" tenía que entrar en dique para hacer algunas reparaciones de importancia y sufrir la revista reglamentaria de Lloyd.

El cargamento de mineral que conducía al ser hundido estaba asegurado en 3.000 libras esterlinas.

Las características del barco eran: 275 pies de eslora, 38 de manga y 17.7 de puntal, con un calado de 19 pies y medio.

Desplazaba 2.039 toneladas de registro bruto, 1.295 neto y 3.100 de carga.



Casa solariega.—Palacio del Marqués de Villatorre. (Foto. Wunsch.)

DEL VALLE DE SOBA

EL DINERO INDIANO. = DOS LEGADOS IMPORTANTES. = SU APLICACIÓN.
PREMIO "VENERO"

V ENCIENDO la resistencia que para completar esta información hemos hallado en el respetable señor D. Juan G. de Rosas, a quien nos dirigimos suplicándole datos concretos, que de veras le agradecemos, vamos a dar cuenta hoy a los lectores de LA MONTAÑA de dos importantes legados, sin que con ello creamos ofender la memoria de su modesto autor, enemigo de toda publicidad; antes al contrario creemos, salvando el parecer del señor Gutiérrez de Rosas, que al hacerlo honramos su memoria, puesto que contribuimos a divulgar acciones meritísimas, por todos conceptos, dignas de imitación. Aparte de que de las acciones buenas llevadas a cabo por los seres que fueron y ya no son, solo le queda a sus autores la honra inmortal que ellas encierran: las acciones en sí pertenecen de hecho a la Sociedad, la cual dispone de ellas, para que, presentadas como ejemplo a sus miembros, puedan ser imitadas.



D. Timoteo Venero Gutiérrez,
BENEFADOR DE SOBA

D. Timoteo Venero Gutiérrez, benemérito sobano hijo de San Pedro, que cual otros muchos que a este Valle honran con sus buenas acciones fué uno de esos seres que con pensamientos elevados y mirada progresiva atravesó los mares allá por el año 1865 buscando en el suelo argentino su desahogado bienestar, consiguiéndolo a fuerza de trabajos y sacrificios, a su fallecimiento en mayo de 1914 dió una gran prueba de amor a la *tierruca* querida, legando 25,000 pesetas al pueblo de San Pedro y 5.000 al de Rosas, con mandato expreso de que los intereses se dediquen en ambos pueblos al mejoramiento de la instrucción, base de todo progreso y engrandecimiento.

El legado de Rosas ha sido entregado a los patronos de la

Escuela particular de dicho pueblo que dirige el veterano Maestro y querido amigo nuestro don Esteban Ruiz, por ser esa la voluntad del donante. Y al de San Pedro acaban de darle aplicación los albaceas, reglamentándolo en forma muy acertada, que contribuirá grandemente al progreso intelectual del pueblo.

Una comisión presidida por don Manuel Venero, hermano del legatario y a falta de este por el pariente más próximo, figurando como vocales sus próximos parientes don Juan y don Manuel G. Rosas, el señor Cura del pueblo y el Presidente de la Junta administrativa, dispondrá todos los años al finalizar el curso la celebración de un festival escolar, repartiendo en él los intereses de las 25,000 pts. en la forma siguiente:

500 pesetas al maestro, siempre que cumpla con las condiciones que en el reglamento se le señalan.

120 pesetas al niño más aplicado que no haya dejado de asistir un solo día a clase, salvo los casos de enfermedad justificada.

100 pesetas al niño que en igualdad de condiciones suceda al anterior.

100 pesetas al niño más adelantado en Doctrina Cristiana y Urbanidad.

100 pesetas al niño más adelantado en Aritmética y Contabilidad.

100 pesetas al niño más adelantado en Gramática y escritura.

Y 50 pts. más o menos, después de cubrir todos los gastos al que con más aseo asista a la escuela.

Como estos premios son a perpetuidad, comprenderá el lector que no exageramos al decir que este legado, que llevará el nombre de PREMIO VENERO, ha de contribuir grandemente al progreso intelectual del pueblo de San Pedro.

Ni una palabra más hemos de decir en alabanza del ilustre sobano que tan alto supo colocar su nombre, pues habiendo pasado a mejor vida, en la mansión celestial estará recibiendo el premio de su noble y elevado proceder; pero no hemos de terminar sin dedicar un aplauso a su respetable hermano y heredero universal don Manuel Venero que con plausible generosidad hizo merced a los pueblos dichos de la cantidad que por Derechos Reales de trasmisión hubieran de pagar los legados, contribuyendo así a aumentarlos, en vez de que disminuyeran.

Marzo, 1917.

El Corresponsal.

Sociedad "Amigos del Sardinero"

A fines de febrero celebró esta simpática Asociación la junta general reglamentaria.

Después de darse cuenta del estado económico de la misma, que no puede ser más halagüeño, por cuanto no contando con más medios de vida que las modestas cuotas de socio, tenía en su haber en 31 de diciembre último 3.762 pesetas 40 céntimos, se procedió a la elección de la Junta directiva para el presente año, siendo elegida por unanimidad la siguiente:

Presidente, señor conde de San Martín de Quiroga.

Vicepresidente primero, don Ernesto del Castillo.

Vicepresidente segundo, don José María Fernández Cervera.

Tesorero, don Francisco Gutiérrez García.

Contador, don Modesto de la Puente.

Secretario, don Vidal Setién.

Vocales: don Carlos Pombo, don Pablo Camus, don Pascasio Díez Elena, don Heradio Lorenzo Abad, don Humberto Fernández Cervera, don Eduardò Pérez del Molino Herrera, don Pedro Puente, don Joaquín Fernández de la Haza, don Aníbal Cabanzón, don Pablo M. de Córdova, don Pedro Rodríguez G. Tánago, don Ricardo Zaldívar, don Luis de Escalante, don Julio de Bartolomé Cagigas y don Cleto de la Colina.

Nuestro saludo a todos.

VIDA MONTAÑESA

SABADO DE GLORIA.—Han pasado los días de la Semana Mayor, si no con el recogimiento de otras épocas porque la Iglesia está separada del Estado, con religiosidad, que este pueblo es católico ferviente.

Las iglesias se han visto muy concurridas. El comercio cerró sus puertas el viernes santo, casi en su inmensa mayoría, guardando así la tradición y en muchas oficinas públicas se suspendieron los trabajos.

Las campanas de los templos nos dicen hoy que ha llegado el sábado de gloria. El Señor ha resucitado. Los paños negros de las iglesias han sido descolgados y el mundo cristiano se prepara para la celebración de la Pascua.

¡Resurrexit! Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

SENSIBLE FALLECIMIENTO.—En Santander y confortada su alma con los Santos Sacramentos falleció a fines de Febrero la respetable dama doña Cristeta Valle Cicero, viuda de don Manuel Osorio, a quien ha sobrevivido poco más de un mes y cuya reciente muerte, como dice un colega santanderino, acaso ha acelerado la suya, pues la finada padecía de antiguo una delicada dolencia en cuyo desarrollo suelen influir de funesta manera las grandes impresiones del espíritu.

Ha sido sentidísima la muerte de doña Cristeta Valle porque se la estimaba en Santander como ella merecía por sus grandes sentimientos caritativos y sus muchas virtudes.

LA MONTAÑA envía el pésame más sentido a sus hijos residentes en Santander don Alfonso Osorio y don Antonio Martínez Zorrilla y especialmente a su hermano don Waldo Valle, amigo nuestro muy querido y persona muy apreciada en la sociedad habanera.

Descanse en paz la infortunada dama.

De otro fallecimiento no menos sentido tenemos que dar

cuenta: del de don Eustaquio San Román y Mirones, acaecido recientemente en Hoyo Colorado.

Hace más de cincuenta años—contando diez y ocho de edad—vino a este país abandonando el lugar de su nacimiento, Castañeda, el señor San Román y Mirones, y casi todo ese tiempo lo pasó aquí. Se estableció en Hoyo Colorado y supo a fuerza de laboriosidad crearse una posición independiente. Viajó mucho, perteneció al ejército español cumpliendo con su deber de patriota en la guerra del 68, y creó una dignísima familia que hoy llora su eterna ausencia.

En Hoyo Colorado todos le querían por su carácter sencillo y su generosidad. Fué de los montañeses que, sin olvidar a su región ni a su patria saben amar a Cuba intensamente trabajando por su progreso industrial.

Sus hijos, para los que no hay consuelo, venerarán siempre su memoria. Los acompañamos en su profundo duelo y particularmente a su digno sobrino, nuestro distinguido amigo don Cándido P. San Román, y a la bellísima Ernestina, hija amada de don Eustaquio que honró con su retrato nuestras páginas hace poco tiempo.

¡Tenga Dios en su gloria al inolvidable anciano montañés!

OPERADO.—Después de haber sufrido una delicada operación quirúrgica en la espléndida casa de salud de la Asociación de Dependientes, se halla casi restablecido nuestro querido amigo don Rogelio Muñoz, distinguido comerciante de esta plaza y entusiasta conterráneo.

Cuando este número de LA MONTAÑA llegue a nuestros lectores, quizá el señor Muñoz se encuentre ya al frente de sus tareas comerciales.

Ojalá suceda así y vaya con nuestros votos nuestra felicitación.

D. Antolín Gómez

Víctima de un accidente automovilista dejó de existir en Cárdenas el conocido comerciante de dicha ciudad y amigo nuestro don Antolín Gómez.

Probando un automóvil recién comprado por él, el estimado comprovinciano iba en la máquina con su hijo Mario y su hermano D. Adelino. Queriendo evitar encontrarse con otro auto que venía en opuesta dirección, al doblar la curva de "Cuatro Caminos", ocurrió un violento choque, falleciendo el señor Antolín Gómez de la herida que sufrió en la cabeza, resultando también heridos su hermano y su hijo.

El entierro del señor Gómez, según leemos en la prensa de Cárdenas, fué lucidísimo, porque en esta ciudad, como comerciante y como montañés, gozaba nuestro pobre amigo de bien ganadas simpatías.

A la fatalidad se debe la muerte del señor Gómez, y el luto que se cierne hoy sobre un hogar todo ventura ayer.

Acompañamos en su intenso duelo a la afligida viuda, hermano é hijos del inolvidable conterráneo que halló muerte tan trágica y cuyo recuerdo vivirá siempre entre el comercio de Cárdenas por su caballerosidad y carácter.

¡Descanse en paz!

INSTITUCIÓN REINA VICTORIA "GOTA DE LECHE" VIGÉSIMA PRIMERA LISTA

	Suma anterior \$	4,871.33
Raimundo Pila, Habana		5.00
Simón Cabo "		1.00
Teodoro Oyarbide "		1.00
Valentín Toca "		1.00
José Cubas "		3.00
Evaristo Bernal "		1.00
Antonio Ortíz, Cruces		2.00
Dámaso G. Maza, Ceiba de Agua		2.00
Vicente Ramos, Sancti Spíritus		1.40
Ernestina San Román, Hoyo Colorado		2.50
Cándido P. San Román " "		2.50
	Suma \$	4,893.73

C. ALONSO Y MAZA, *Tesorero.*

NOTA.—Se reciben donativos para la humanitaria institución "Gota de Leche," en casa del Sr. Tesorero, Amargura, 44, (farmacia,) Habana.

ECOS DE CANTABRIA

SANTANDER.

EN HONOR DE MENENDEZ Y PELAYO

En vista de un telegrama recibido por el señor alcalde, de don Gonzalo Cedrún de la Pedraja, en el que le manifestaba la conveniencia de gestionar la inclusión en el presupuesto del crédito de 50.000 pesetas para el monumento a Menéndez y Pelayo, el señor Gómez Collantes ha teleografiado al ministro de Hacienda, señor Alba, recordándole la promesa que hizo de presentar el referido crédito con destino al monumento que se ha de erigir al gran polígrafo.

Del ilustre arquitecto montañés don Leonardo Rucabao ha recibido el alcalde una carta anunciando el envío de unos dibujos de conjunto de las Biblioteca municipal y de don Marcelino Menéndez y Pelayo y rogándole, al mismo tiempo, algunos datos para redactar el pliego de subasta de las obras.

Por creer que ha de interesar a nuestros lectores, reproducimos la siguiente carta que don Miguel Artigas, encargado de la incomparable biblioteca legada al pueblo de Santander por don Marcelino Menéndez y Pelayo, ha recibido del señor conde de las Navas:

Dice así:

“Señor don Miguel Artigas:

Mi muy estimado señor y amigo: Tengo en las manos carta autógrafa del maestro venerado don Marcelino Menéndez y Pelayo en la que el 2 de marzo de 1911 me felicita por la publicación de los dos tomos primeros del Catálogo de impresos.—Autores.—Historia de esta Real Biblioteca”. Esta carta que es para mí una ejecutoria, termina de esta suerte: “Publicaciones como esta honran a la Real Casa y no dudo que se continuarán sin interrupción para bien de la general cultura”.

Se va confirmando la suposición del insigne maestro. Su Majestad el Rey me ordena enviar para la Biblioteca del doctor eximio, un ejemplar—va en esta carta—del tomo IX, que acaba de ver la luz con el título de “Medallas de la Casa Borbón”. Al obedecer al egregio Señor, cúpleme reiterar a usted la expresión de mi aprecio y los ofrecimientos a que obliga el compañerismo. Besa a usted ambas manos su afectísimo,

El Conde de las Navas.

REINOSA.

CAIDA HORRIBLE

DESDE UN SEGUNDO PISO AL PATIO

El conocido y apreciado maestro de obras Tomás Macho sufrió una horrible caída, que por fortuna no ha tenido las funestas consecuencias que en un principio se temieron. El citado maestro de obras subió por una escalera de mano con objeto de reconocer un arreglo que él o sus obreros habían hecho en una tubería de agua de la casa de la calle Mayor número 47, propiedad del señor Mediavilla. Ya muy próximo Tomás Macho al tercer piso, se corrió la escalera y perdió el equilibrio; aún intentó salvar la inevitable caída agarrándose a un madero que sobresalía de la pared, pero fué inútil porque estaba podrido y se rompió, cayendo el maestro de obras al suelo, sufriendo el horrible golpe que los lectores pueden suponer. Inmediatamente fué recogido por don Pablo Mediavilla y otras personas allí presentes y en una silla fué transportado a la casa, en donde se le intentó reanimar con café y

coñac. Más tarde llegaron los médicos don Arturo Isla y don Julio Pérez, que reconocieron a Tomás Macho, no encontrándole, por fortuna lesiones de importancia, y ordenaron el traslado al domicilio del herido, el cual fué llevado en un coche.

El estado del herido es satisfactorio, hasta el punto de encontrarse completamente bien.

TRES MUERTOS

Nuestros lectores recordarán la noticia que publicamos, referente a que una mujer de los Riconchos se había presentado en Arija en busca de su marido y una hija, que hacía varios días faltaban de casa. La pobre mujer sólo pudo averiguar que efectivamente sus deudos habían estado en el citado pueblo fabril, con objeto de dejar en la escuela a un pequeño, pero que después marcharon por encima de la nieve hacia su casa, a pesar de estar nevando. Sin duda era uno de esos días en que los copos caen tranquilos y lentos y la nieve apenas molesta. Ante esto y el deseo de padre e hija de volver a casa pronto, por si el temporal arreciaba, olvidaron, sin duda, las traiciones y engaños a que nos tienen acostum-

FONDOS DE LA BENEFICENCIA MONTAÑESA PARA IMPONER

Existiendo en la Caja de la Sociedad Montañesa de Beneficencia la suma de 18.000 pesos, se desea imponerla toda o en parte, en hipoteca sobre fincas urbanas.

Para más informes, visítese a la Comisión nombrada al efecto, o al señor presidente de la citada Sociedad, en Amargura, 44.

brados las borrascas de nieve. Camino de Malataja debió sorprenderles una ventisca fuerte y atroz, uno de esos sombríos remolinos de viento y nieve que ciegan y no dejan respirar, ante los cuales los ánimos más esforzados sucumben, en medio de un aplanamiento de fuerzas físicas y morales que se rinden y fenecen. Esto sucedió el 8 de enero. Desde entonces ha preocupado seriamente el paradero de estos infelices aldeanos siendo infructuosas cuantas diligencias y pesquisas se practicaron para hallarlos.

El día 16 de febrero el vecino de Bustidoño Matías Rodríguez, salió al campo a realizar alguna labor agrícola a las tres de la tarde, y bajo una linde de dos metros vió algo extraño que le llenó de un vago presentimiento de terror. Acercándose contempló con espanto que lo que asomaba era una pierna calzada con alta polaina, y enseguida pudo comprobar que allí estaban los cadáveres de Marceliano Rodríguez y su hija Indalecia. Los cuales fueron reconocidos por Bernarda Rodríguez Pérez, vecina de Malataja.

El encontrarse los muertos al pié de la linde hace suponer que caminaban por encima y resbalándose o desorientados por la ventisca cayeron abajo, quedando enterrados entre la nieve. Y parece que viene a confirmar esta suposición el que Marceliano Rodríguez presenta como una pequeña erosión en un carrillo que pudo ser ocasionada al rozarse la cara, en la caída, contra algún objeto, palo o piedra, o sencillamente las puntas de algún espino enterrado en la nieve. Indalecia, a pesar de hacer 38 días que estaba muerta en la nieve, nos dicen, que daba la impresión de estar dormida, en sueño tranquilo y sereno.



Los cadáveres fueron hallados a unos 250 metros de distancia de la casa del vecino de Bustidoño Domingo Fernández, y en el sitio denominado "Pozucos".

BODA

Se celebró la boda de la encantadora y gentil señorita Carmen Pérez Muñoz con el ingeniero belga de las minas de Las Rozas Mr. Leo Moreau. Fueron apadrinados en la nupcial ceremonia por D^a Luisa Muñoz tía de la novia y por don Alejandro Deprit representante en Bilbao de la sociedad *The La Rozas Collieries Company Limited*; y firmaron el acta matrimonial como testigos don Casto de la Mora; don Leonardo López, Gerente de las *Vidrieras Cantábricas Reunidas*; don Mauricio Domaín, Gerente de *La Cristalería Española* de Arija, y por don Martín Castadot, Administrador de las minas de Las Rozas.

Después de la ceremonia los invitados fueron obsequia-

dos con un banquete servido por el acreditado *Hotel Universal*, con el esmero y exquisitez a que tiene acostumbrado al público tan grande establecimiento.

La feliz pareja salió en el rápido con dirección a Madrid, desde donde se dirigirá a recorrer toda Andalucía.

BAUTIZO

Ha sido bautizado el primogénito de don Isidoro Palacio. Al chiquitín se le impuso el nombre de su padre. Con motivo de la ceremonia los señores de Palacio reunieron en íntima comida a sus familia y amistades.

BAILES

Los tres días de Carnaval ha habido en los salones de fiestas del "Gran Hotel Universal", grandes bailes de sociedad. Asistieron las bellas señoritas: Luisa y Milagros Pérez; Luisa y Toña Miera; María ó Pilar Peña; Elvira Alvarez; Pitita Gutiérrez; Curra Babrero; Ramona Pelayo; María Pérez; Guadalupe y Consuelo Mora; Concha del Río; Carlota Mazorra; Emilia Escalada; Encarnación González; Lola y Concha Alonso; María y Pilar Irún; Amparo, Constancia, Gregoria y Guadalupe Ruiz Zorrilla; Concha García; Teresa Obeso; Isabel Saráchaga; Elvira Mazorra; Consuelo Morante; Jeorgita Castadot; Laura y Teresa G. Jorrín y Marina García.

Señoras de Balseiro, Marín (J. y P.) Macho-Quevedo, Corcho, Obeso, Pérez Arenal, Alonso, Mora, Peña y Castadot.

LAS ROZAS.

FALLECIMIENTO

Falleció en este pueblo, a la edad de 62 años don Manuel Medina García, padre político del digno jefe de esta Estación del ferrocarril de La Robla, don Emiliano Rodríguez.

ACCIDENTES DEL TRABAJO

COMPañIA NACIONAL DE SEGUROS
Y FIANZAS

"EL COMERCIO"

A PRIMA FIJA

PRESIDENTE

IGNACIO NAZABAL

SECRETARIO

LORENZO D. BECI

ADMINISTRADOR

JUAN OMEÑACA

OFICINAS: TENIENTE REY, No. 11
ESQUINA A MERCADERES

TELEFONO A-4577

APARTADO No. 966

HABANA

EN PUERTO RICO

ES EL UNICO
REPRESENTANTE

- DE -

"LA MONTAÑA"

D. TOMAS BALBAS
SAN FRANCISCO, 72,
SAN JUAN

R. MARTINEZ PEREZ,

redactor de "LA MONTAÑA" en Santander, se hace cargo en dicha ciudad de la administración de bienes o fincas, y de la gestión de toda clase de asuntos.
Se dan garantías.

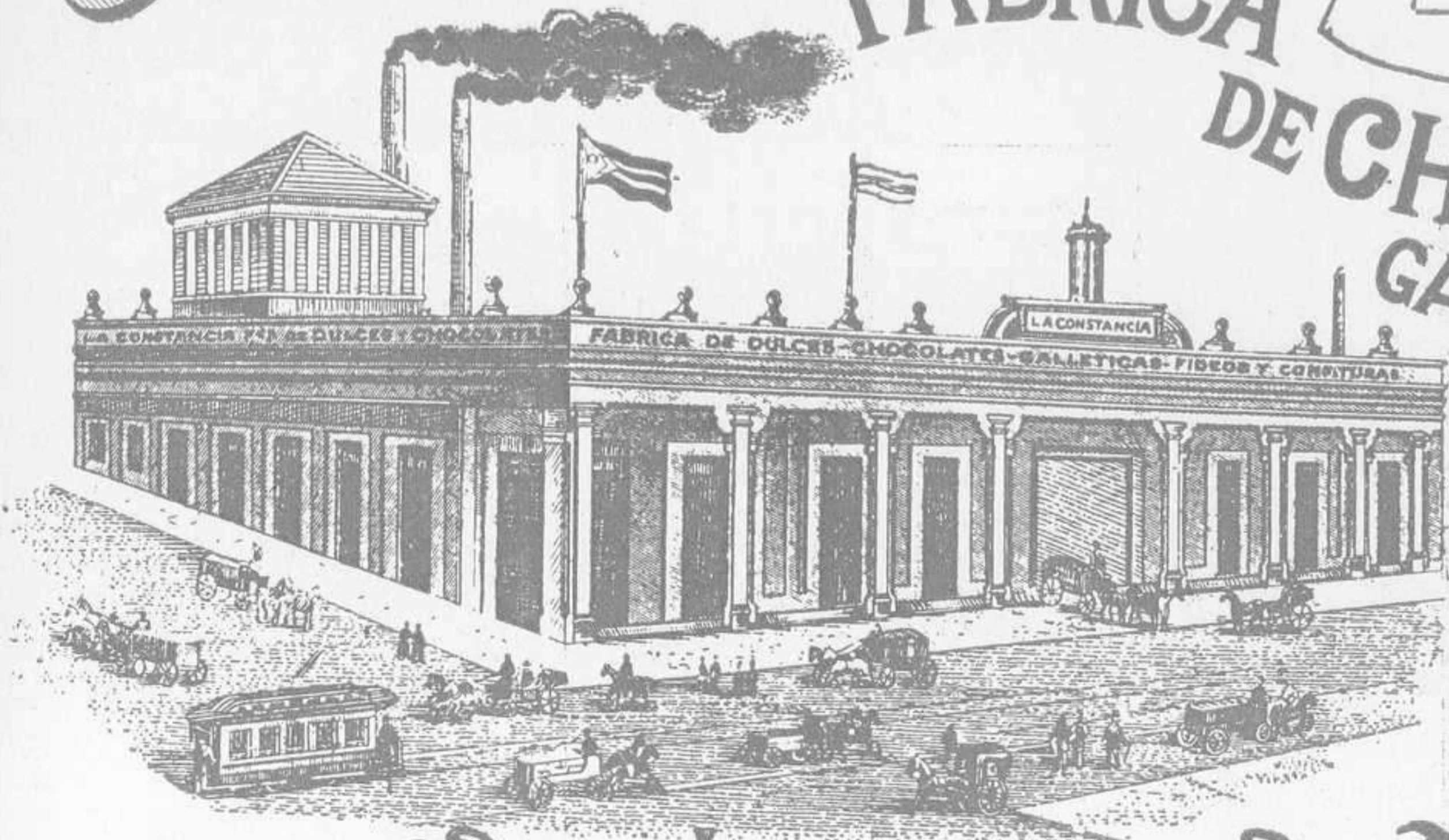
CINZANO

APERITIVO
MUNDIAL

UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ - HABANA

La Constanza

FABRICA
DE CHOCOLATES
GALLETICAS
FINAS



DULCES
Y FIDEOS

CRISTINA 19
HABANA

Viadero y Delasco.

Teléfono A-3655

Apartado 854

AGAPITO CAGIGA Y HERMANOS

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS



Inmenso surtido en vi-
gas de hierro de todos
tamaños. Fabricantes
de las losas hidráulicas
::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363

::: :

HABANA

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI
DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Gutierrez

Cerveza
CLARA
TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL
De Venta
en todas
partes

Gutierrez

Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
y
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { I 1038
I 1041

Gutierrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO